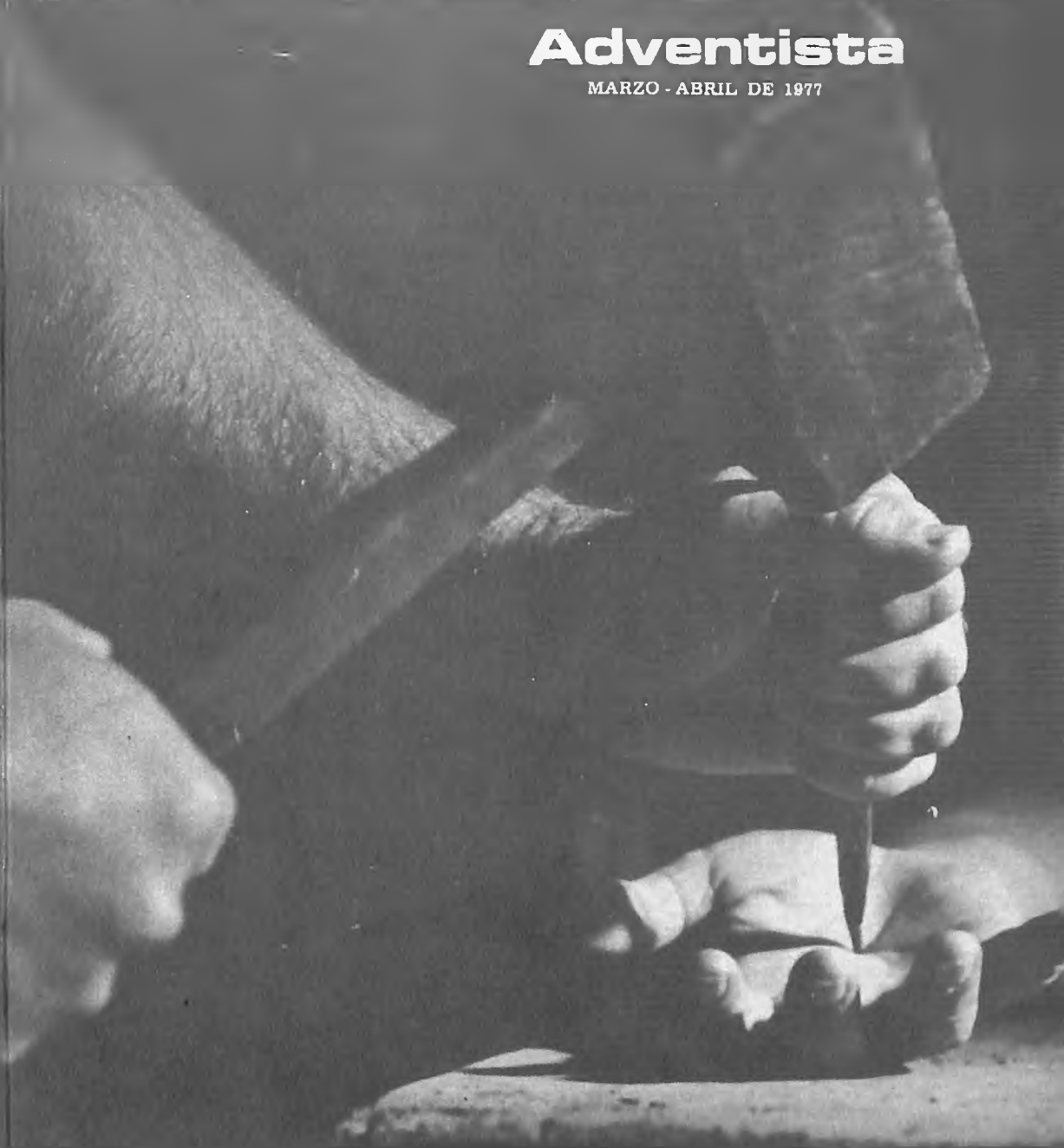


El

MINISTERIO

Adventista

MARZO - ABRIL DE 1977



1 al 8 de abril: Punto de partida para un gran movimiento evangelizador

En Semana Santa se levantarán en Sudamérica millares de centros de predicación para presentar a Cristo como la única solución de los problemas humanos. Usted también tiene parte en esta gran obra: ¡No la descuide!

Cómo Llevarse Bien con el Próximo

1. Póngale freno a su lengua: Diga siempre menos de lo que piensa. Cultive una voz grave, persuasiva. Es más importante la manera en que dice las cosas que las palabras mismas.

2. Sea parco al hacer promesas y cúmplalas fielmente, sin reparar en el costo.

3. No deje pasar la oportunidad de decir una palabra amable y animadora a alguien o acerca de alguien. Elogie el trabajo bien hecho sin reparar en quién lo realizó. Si tiene que hacer una crítica, procure que sea constructiva, nunca destructiva.

4. Interésese por los demás: por los ideales, el bienestar, el hogar y la familia de otras personas. Alégrese con los que están contentos, y condúélase con los que lloran. Procure que todos, por más humildes que sean, sientan que son importantes para usted.

5. Sea alegre. Mantenga curvadas hacia arriba las comisuras de su boca. Oculte sus dolores, preocupaciones y chascos tras una sonrisa. Ríase cuando escucha un buen chiste y aprenda a contarlos.

6. Mantenga una actitud amplia cuando se discute cualquier tema. Exprese sus opiniones pero evite las disputas. La persona que es capaz de manifestar su desacuerdo con una actitud amigable, da muestras de poseer una mente superior.

7. Deje que sus virtudes (todos tenemos alguna) hablen por sí mismas, y nunca comente los defectos de los demás. Rechace los chismes. Adopte la norma de hablar sólo cosas buenas de los demás.

8. Sea considerado con los sentimientos ajenos. Los rasgos de ingenio y buen humor a expensas de los demás resultan por lo general inoportunos y pueden ofender cuando menos se lo espera.

9. No preste atención a las observaciones malévolas acerca de su persona. Límitese a vivir de tal manera que nadie las crea. Los trastornos nerviosos y la mala digestión son una causa frecuente de murmuración.

10. No se preocupe excesivamente por cumplir con sus obligaciones. Haga su trabajo, sea paciente y conserve un buen carácter. Olvídese de usted mismo y será recompensado.

(*Literature Evangelist*, septiembre de 1959.)

¡ATENCIÓN!

Rogamos enviar toda correspondencia relativa a EL MINISTERIO ADVENTISTA a la siguiente dirección:

Rubén Pereyra
Caixa Postal 07-1042
70000 Brasilia, Distrito Federal
Brasil.

Apóstoles, pág. 238.) Su nombre significa "Defensor del hombre".

Pero la lista incluye también nombres insignes: Onesiforo, cuyo nombre significa "Provechoso", noble ciudadano de Efeso, visitó frecuentemente a Pablo en la dura prisión de Roma haciendo "todo lo que pudo para aminorar la dureza del encarcelamiento del apóstol" (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 391). Lucas fue el único que quedó con Pablo en Roma después de la salida de Demas, Crescente, Tito y Tíquico. Unos se fueron por causa del trabajo, otros por diversas razones. Timoteo, a quien llama "verdadero hijo en la fe" (1 Tim. 1: 2), "hermano, servidor y colaborador" (1 Tes. 3: 2). Onésimo, ex esclavo, en quien Pablo pudo ver la transformación producida por el mensaje, había sido ladrón, pero se arrepintió, se convirtió y se transformó en el "hermano amado" a quien calurosamente Pablo recomendó a su antiguo amo, que a su vez era "el amado hermano Filemón" (File. 1: 1).

La lista sería muy larga. Algunos son detractores; otros son defensores. Los que lo aclamaron en la mañana y los que lo apedrearon en la tarde. Los amigos y los enemigos.

El ministro de hoy también trabaja con personas y le toca relacionarse con toda clase de individuos. Encontrará Demas, Alejandro, como asimismo Onésimos y Timoteos.

Cuando una campaña está en marcha, tendrá el abrazo del que se goza con las nuevas verdades y la crítica despiadada de un ministro de otra iglesia, molesto porque presenta verdades que sacuden la conciencia de sus feligreses. Tendrá que enfrentar a los "hombres del pueblo" que, después de profesar fe y lealtad a la verdad, lo abandonan todo por amor al mundo. También encontrará Alejandro, "defensores de hombres", cuyo único objetivo será amargarle la vida.

Pero si es fiel y vive su ministerio, su vida estará llena de Onesiforos, Filemones, Apias, Timoteos, Arquipos, Aquilas y Priscilas, listos a compensar con fidelidad, lealtad, compañerismo, amistad, colaboración y oración, la inspiración recibida del fiel ministro.

Ciertos principios rigen las relaciones del ministro con los que se cruzan en su camino. He aquí algunos:

1. La oposición o persecución que padece no es personal; la enfrenta en nombre de Cristo, "el Príncipe de los pastores". Debe tener la certeza, sin embargo, de que si halla oposición y vituperio, no es por su propia culpa o falta, sino por causa de la fe que enseña. (1 Ped. 2: 19, 20.)

2. En pocas profesiones pueden conseguirse amistades más desinteresadas y puras que en el ministerio. Encontrará al Onésimo transformado y perdonado por medio de la predicación de un siervo de Dios, que le profesará una amistad incomparable. (1 Cor. 4: 15.) Pablo llamaba "amado mío" a Epeneto, por ser "el primer fruto de Acaya para Cristo" (Rom. 16: 5).

Una de las mayores alegrías del ministro consiste en regresar a una iglesia de cuyo nacimiento fue testigo, o a la que dedicó sus mejores esfuerzos. El cariño y la gratitud que se reciben compensan con creces los esfuerzos realizados.

3. Si quiere cosechar, el ministro tendrá que sembrar. Esto no vale sólo para los frutos de la predicación, sino también para las relaciones humanas. "Nosotros lo amamos a él porque él nos amó primero" dijo San Juan, refiriéndose a su relación con Cristo. (1 Juan 4: 19.)

Thackeray decía: "El mundo es un espejo que refleja nuestro propio rostro". Demos amor y recibiremos amor. Sembremos indiferencia, e indiferencia cosecharemos.

4. Las diferencias de opinión con los colegas, los miembros de la junta o los feligreses, jamás deben descender al terreno de lo personal. El ministro puede tener una opinión diametralmente opuesta a la de un anciano con relación a un asunto administrativo, por ejemplo, la construcción de una iglesia, pero esa discrepancia "profesional" no debe afectar en lo más mínimo la amistad de ambos. "Diferir sin herir" sería la expresión que expresa la actitud correcta de un buen líder. Los sentimientos humanos mezquinos jamás deben prevalecer en cuestiones tan sagradas como las que implica el ministerio.

5. Se dice que ese ministerio es "de reconciliación". Su misión consiste en cicatrizar heridas y jamás producirlas. Es de esperar, sin embargo, que al decir verdades claras de vez en cuando podrá causar heridas. Pero serán semejantes a las del bisturí del cirujano, y no a las del puñal del asesino.

Y, ¿qué hacer con los Alejandro que sólo causan males? San Pablo da la clave: Cuidarse de ellos, pero no odiarlos. Orar por ellos y dejar que el Señor haga justicia. Luchar en contra de sus ideas, pero siempre con dignidad y altura.

Nuestro peor oponente puede llegar a ser nuestro mejor aliado. Saulo "causó muchos males" a la iglesia. Pero la situación cambió. El peor enemigo llegó a ser el más fervoroso aliado.

6. Finalmente, la vida del ministro debe ser totalmente transparente ante sus hermanos y colegas. "Atestigüad contra mí



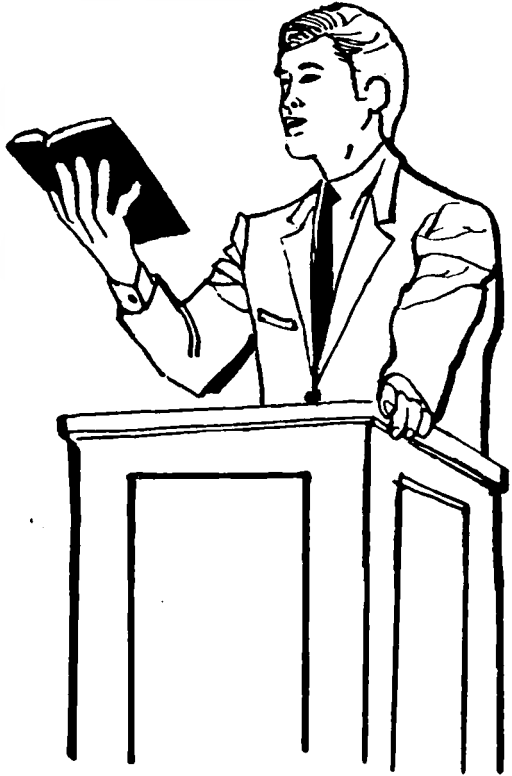
El Arte de Elaborar Títulos para Sermones

JAMES W. ZACKRISON

UN BUEN título despierta la curiosidad e inicia un proceso mental que enfoca los pensamientos en el tema del sermón. En cambio, un título muerto o árido no logra ese fin; en lugar de ello, disipa la atención del público aun antes que el orador aparezca tras el púlpito.

Un título espectacular o teatral también despierta curiosidad, pero no inicia el proceso mental mencionado. Confunde más de lo que ilumina. El propósito de un título teatral consiste en conseguir oyentes, en concentrar los pensamientos en el tema que se desea presentar. Un conferenciante le dio a su tema el siguiente título: "¿Murió Hitler?" Por supuesto, llegó mucha gente pa-

El pastor James W. Zackrison ha sido jefe del Departamento de Teología de los colegios de Colombia y Costa Rica, director de los colegios de Costa Rica y Honduras y presidente de la Misión de Honduras. Actualmente se desempeña como coordinador de traducción e investigaciones de la División Interamericana.



delante de Jehová —dijo Samuel al pueblo—, si he calumniado a alguien, si he agraviado a alguno. . . Ellos dijeron: Nunca nos has calumniado, ni agraviado, ni has tomado algo de mano de ningún hombre" (1 Sam. 12: 3, 4).

Cuando Samuel murió, el pueblo entero lo lloró. Aún después de muerto, Saúl lo quiso consultar. Nada sabemos de lo que ocurrió después que Pablo falleció, pero su nombre ocupa un lugar privilegiado en toda la Biblia. Fue un ministro de Dios que cumplió su ministerio dignamente.

Y tú, que también eres ministro, ¿cómo te relacionas con los que se cruzan en tu camino? ¿Qué ven en ti? Por tu comportamiento, ¿conviertes los enemigos o los indiferentes en amigos y hermanos?—*Rubén Pereyra.*

ra escuchar un tema tan espectacular. Pero el conferenciante inició su discurso de la siguiente manera: "¿Ha muerto Hitler? En verdad, yo no sé. Pero, el tema que quiero desarrollar esta noche es..." No sólo el título era malo; se trataba de una estafa también.

Diversas clases de títulos

Consideremos algunos ejemplos. Notemos que al formular una pregunta en vez de hacer una simple declaración, un título árido y muerto puede convertirse en incitante e iniciar el proceso mental que nos interesa.

Tema	Título teatral	Título muerto	Título que atrae
La manera en que Cristo vendrá	Invasores del Espacio	He aquí Cristo Viene	¿Cómo Vendrá Cristo?
La segunda venida está cerca	Sangre en la Luna	Pronto Vendrá	1. El Despertador de Dios. 2. Los Pasos de Dios, que se Acerca. 3. La Trompeta Distante.

Al analizar estos ejemplos descubrimos que "Invasores del Espacio" es un título teatral y tiene un sabor a ciencia ficción o espiritismo.

Nunca he podido entender a qué se refiere el título "Sangre en la Luna" aunque lo he visto en varias ocasiones. "He Aquí, Cristo Viene" y "Pronto Vendrá" son sencillamente declaraciones que no impresionan la mente de los oyentes o lectores, ¡a menos que los hagan dormir! "¿Cómo Vendrá Cristo?" no es un título extraordinario, pero como es una pregunta, obliga a la gente a pensar. "El Despertador de Dios" se basa en 2 Pedro 3 y las señales de los tiempos, y cuando lo leen, todos se ponen a pensar: "¿Qué será el despertador de Dios?" En la introducción se explica en qué consiste un despertador: "Algo para despertar a la gente". *Usted mismo* ya quiere saber qué es el despertador de Dios por el solo hecho de estar leyendo este artículo, y cuánto más lo querrá saber su congregación.

Tomemos como ejemplo un tema difícil y delicado: Las normas de la iglesia. ¿Cómo enfocar este tema para que la congregación esté dispuesta a considerarlo objetivamente y no sentirse zaherida por el pastor y por Dios? ¿Cuál de los siguientes títulos le llama más la atención a usted?

1. "Mantengamos las Normas".
2. "Las Normas de la Iglesia Aún se Aplican".
3. "Busquemos los Senderos Antiguos".
4. "Adventistas Modernos".

Personalmente utilizo el título "Adventistas Modernos". La gente en seguida comienza a sospechar que el sermón se referirá a las normas de la iglesia y que un adventista "moderno" no las guarda. Pero, lo importante es que ya están pensando en las normas. De paso, sean "antiguos" o "modernos" los adventistas, éstas no cambian en lo más mínimo. El asunto es la fidelidad, no la antigüedad o la modernidad.

Cómo descubrir títulos

Los títulos los encontramos en todas partes. Apunte cualquier cosa que le parezca

que podría servir de título. Se descubren en los letreros, avisos, libros, revistas, programas de radio, en el folleto de la escuela sabática y en los mismos textos de la Biblia. Cuando se medita sobre el tema que se quiere presentar, también aparecen títulos.

Un archivo de títulos ayuda mucho. Anote posibles títulos en tarjetas, guárdelas en su archivo *aunque en ese momento no tenga un tema preparado que concuerde con ese título*. Al preparar un determinado tema, de repente se acordará del título apropiado que se encuentra en el archivo. Los mejores títulos, sin embargo, surgen generalmente del mismo texto bíblico mientras se prepara el tema.

Títulos de libros y revistas

Al examinar los libros de mi biblioteca encuentro uno que se titula *El Dios que Está allí*, título posible para un tema acerca de la absoluta seguridad del cumplimiento de las promesas de Dios, basada en el hecho de su propia existencia. Otro lleva el título de *Vuestros Dioses son Demasiado Pequeños*, magnífico para un sermón en cuanto al "tamaño" del Dios verdadero. Otro se titula "¡Por Favor, Póngase en Pie el Verdadero Fingidor!" Es un comentario sobre el libro de Santiago, y los títulos de los capítulos son una mina de oro para títulos de sermones, aunque no se predique acerca de Santiago:

"Tentación: Tu Nombre Es Problema"

"Cuidado: Lenguas Trabajando"

"¿Qué Clase de Orgullosos Eres Tú?"

Otro libro se titula *¿Qué Sucedió con la Cosecha?* Buen título para un sermón sobre la obra misionera y la ganancia de almas.

Cómo obtener títulos del mismo texto bíblico

Los mejores títulos se obtienen del mismo texto que se emplea para el sermón. Tengo, por ejemplo, un sermón referente a que Dios busca cierta clase de hombres, hombres dispuestos a "ponerse en la brecha". El versícu-

lo a que me refiero se encuentra en Ezequiel 22: 30 y el título del sermón es: "Busqué... hombre". Los puntos suspensivos ponen énfasis en la palabra "hombre", y sugieren que se trata de cierta clase de hombre. Al vincular Jueces 2: 7, 10 y 17 con la historia de Sansón, conseguimos el título "Sansón, y la Tercera Generación". Existe un paralelo entre ella y la "tercera generación" de adventistas. 1 Crónicas 12: 32 habla de los "hijos de Isacar" que "sabían lo que Israel debía hacer". Un buen título para un sermón destinado a los dirigentes de la iglesia sería: "Sabían lo que Israel debía hacer". En Jeremías 20: 9 leemos de un "hombre con fuego en los huesos". Un sermón sobre el libro de Ezequiel podría titularse "El Profeta Olvidado". Los capítulos 17 y 18 nos hablan de "Ezequiel y la Nueva Ética". Dos sermones sobre el libro de Ruth podrían titularse "La Retirada de Orfa" y "La Victoria de Ruth".

Títulos que "agarran"

Los títulos que se relacionan con la vida humana ponen en marcha los motores mentales. ¿Cuál de los siguientes títulos para un sermón sobre el libro de Job le impresiona más?

1. "El Problema del Sufrimiento".
2. "El Hombre que Aprendió a Conocer a Dios".
3. "¡Señor, Yo no Entiendo!"

Si usa el tercero, descubrirá que la mitad de sus feligreses quedará pensando: "¡Este es precisamente mi problema: No entiendo!" Por supuesto, el sermón debe explicar más tarde el porqué del sufrimiento que experimentamos en este mundo.

A veces, especialmente cuando se trata de conferencias evangélicas, un título que explica el tema resulta más eficaz. Por ejemplo:

1. "Tres Pasos Rumbo al Cielo".
2. "Cómo Ser Salvo".

Sin embargo, la pregunta "¿Cómo se Puede Salvar el Hombre?" es más eficaz que una sencilla declaración afirmativa. Por otro lado, el título "Satanás, Vivo y Activo Sobre la Tierra" es más dinámico que "El Origen del Pecado y el Diablo".

Algunas ideas para títulos

<i>Temas</i>	<i>Títulos</i>
1. Daniel 2	"¿Tienen Significado los Sueños?"
2. Daniel 3	"¿Qué Haría Ud. si su Vida Estuviera Amenazada?"
3. Daniel 4	"El Rey que se Alimentó de Pasto"
4. Cómo vencer las tentaciones	"Cómo Ponerle Obstáculos al Diablo"
5. El hogar y el matrimonio	"Cómo Vivir en la Atmósfera del Cielo"
6. Celo sin conocimiento	"El Mensajero que no Tenía Mensaje"
7. El hogar y el matrimonio	"¿Qué Diferencia Hay Entre un Casado y un Soltero?"
8. Heb. 11, el capítulo de la fe. (¿Cómo lograron entrar en la lista algunos de los que están allí?)	"Santos Paganos"
9. El chisme; la lengua	"Un Organo Pequeño, pero Mortal"
10. Cómo controlar el mal genio	"¿Ud. También Pierde la Calma?"
11. Un espíritu legalista, implacable	"El Hermano del Hijo Pródigo"
12. Fe sin obras	"La Fe del Diablo"
13. El verdadero arrepentimiento	"Suficientemente Triste para no Hacerlo más"
14. La envidia y el odio	"El Hombre a Quien la Envidia Mató"
15. La obra misionera; la ganancia de almas	"Podemos Hacer más Todavía"
16. La providencia de Dios y la "suerte"	"¿Puede Alguien Morir Antes de Tiempo?"
17. La urgencia de terminar la obra	"Los Pasos de Dios, que se Acerca"
18. El cambio del sábado al domingo	"El Padre no lo Hizo, el Hijo no Quiso Hacerlo, los Apóstoles no Podían Hacerlo. ¿Quién lo Hizo Entonces?"

Recordemos que los títulos de los sermones son más que adornos. Deben dirigir la mente del oyente hacia el tema del sermón. Vale la pena dedicar tiempo y hacer el esfuerzo necesario para escoger títulos adecuados y atractivos.==

Nuevas Fronteras en la Evangelización

CARLOS E. AESCHLIMANN

Introducción

EXISTEN pocas historias tan cargadas de profundo dramatismo y especial significado como la de la peregrinación del pueblo hebreo y la posterior conquista de la tierra prometida. "Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos" (1 Cor. 10: 11).

Cuán terrible es pensar que un viaje de pocos meses duró cuarenta largos y mortales años, sólo por desconfiar del poder de Dios y entregarse a la idolatría, la infidelidad, la murmuración y la rebelión. No era el plan de Dios que se demoraran tanto. La demora se produjo por causa de los que debieran haber tenido más interés y apuro por llegar a la tierra prometida.

Pero al fin llegaron al Jordán. Después de obedecer la invitación a "santificarse", el Señor nuevamente obró "maravillas" en su favor. Cruzaron el Jordán y, después de tanta espera, por fin entraron en Canaán. Con entusiasmo y valor conquistaron la tierra. El libro de Josué es un emocionante relato de los rutilantes triunfos del ejército de Israel, siempre ayudado por la intervención milagrosa de Dios:

El capítulo 4 describe la conquista de Jericó.

El capítulo 8 explica la toma de Hai.

El capítulo 10 relata la derrota de los cinco reyes.

El capítulo 11 presenta una larga lista de otras tierras conquistadas.

Aparentemente la victoria había sido ganada. "Tomó, pues, Josué toda la tierra. . . y la entregó. . . a los israelitas por herencia. . . y la tierra descansó de la guerra" (Jos. 11: 23). Sin embargo, era una apariencia de victoria. "A pesar de que había sido quebrantado el poderío de los cananeos, estos no fueron completamente despojados" (*Patriarcas y Profetas*, pág. 546).

Después de pelear arduamente, se cansaron. El espíritu de conformidad les hizo perder su agresividad. Se dedicaron

a consolidar sus conquistas y luego reposaron.

Un mensaje desafiante

De pronto vino un mensaje desafiante de parte de Dios que sacudió la inercia del pueblo y lo impulsó nuevamente a la acción: "Siendo Josué ya viejo. . . Jehová le dijo: . . . Queda aún mucha tierra por poseer" (Jos. 13: 1).

En otras palabras: "La conquista del país no ha terminado todavía. No debes conformarte con victorias parciales. Debes conquistar toda la tierra. No es hora de descansar y cantar victoria; es hora de seguir luchando arduamente. Esta demora puede ser fatal; los enemigos pueden rehacerse y reconquistar lo perdido".

Produce asombro leer los versículos 2 al 6 y comprobar la cantidad de tierra que quedaba por conquistar. Es increíble que se dieran por satisfechos con tan poco.

Aunque el pueblo se conformaba con lo conquistado, el Señor deseaba darles la victoria total. Por eso los desafió a seguir la lucha y conquistar nuevas fronteras.

Aplicación a nuestra experiencia

Apliquemos la experiencia del Israel antiguo al Israel moderno. Pensemos en nuestra división.*) Hace 54 años partimos como división hacia la Canaán celestial. Por muchos años recorrimos el desierto de los resultados mediocres, hasta que en 1972 dimos un extraordinario paso al frente. Pasamos de 29.224 a 42.738 bautizados. Muchas Jericós fueron tomadas: México, Bogotá, Caracas, Trinidad, Panamá, Ibagué, San José de Costa Rica. Sin embargo, nos hemos estancado y estamos fluctuando entre los 45.000 y los 49.000 bautismos. Pareciera que también esta división "repositó de la guerra".

El Señor tiene para nosotros el mismo desafiante mensaje que antaño dio a Josué: "Queda aún mucha tierra por poseer". ¡No podemos conformarnos con nuestras actuales fronteras! No ha llegado el momento de cesar la guerra de conquista. Pensemos en que la iglesia en todo el mundo bautiza en

(*) Se refiere a la División Interamericana. Nota de la Redacción.



Nuestros blancos no pueden medirse por cientos o miles al año; debemos aplicar la aritmética del Espíritu Santo que dice: "¡Miles en un día!"

La Hna. White establece un magistral paralelo entre la historia de Israel y nuestra experiencia: "Cuando los israelitas entraron en Canaán, no cumplieron el propósito de Dios de tomar posesión de toda la tierra. Después de una conquista parcial, se instalaron para gozar del fruto de sus victorias. Debido a su incredulidad y su amor a la comodidad, se congregaron en las porciones ya conquistadas, en lugar de avanzar para ocupar nuevos territorios. Así comenzaron a apartarse de Dios. Al no cumplir el propósito divino, impidieron que el Señor les cumpliera su promesa de bendecirlos.

"¿No está haciendo la misma cosa la iglesia de nuestros días? Con todo el mundo por delante, necesitado del Evangelio, los profesos cristianos se congregan donde ellos solos pueden gozar de los privilegios de la verdad. No sienten la necesidad de ocupar nuevos territorios para llevar el mensaje de salvación a regiones apartadas. Rehúsan cumplir el mandato de Cristo: 'Id por todo el mundo, predicad el Evangelio a toda criatura'. ¿Son menos culpables que la iglesia judía?" (*Testimonies*, tomo 8, pág. 119).

Amados hermanos, quiera el Señor que al terminar de leer estas líneas salgamos como los apóstoles del aposento alto: Llenos del Espíritu Santo. Y así como ellos llevaron el Evangelio a todos los rincones conocidos del mundo, nosotros conquistemos hasta el último rincón de nuestra división. Vayamos de triunfo en triunfo a la conquista de nuevas fronteras, hasta que terminada la obra lleguemos a la frontera anhelada de la patria celestial.

Nuevas fronteras

El gran desafío de la hora consiste en conquistar *nuevas fronteras*: Sacudir el conformismo y lanzarnos a un programa cada vez más enérgico, dinámico, creciente y triunfante de evangelización y conquista de almas.

Examinemos algunas de las *nuevas fronteras* que debemos conquistar:

1. *Nuevas fronteras de conceptos y convicciones.*

Las convicciones y los conceptos le dan forma a la acción. ¿Cuál es su concepto acerca de la obra más apremiante e importante de la Iglesia? Para Jesús no cabía duda alguna. El dijo: "Mi comida es hacer la voluntad del que me envió, y acabar su obra" (Juan 4: 34, Versión Latinoamericana bilingüe).

Escuchemos estas acuciantes preguntas: "¿Cumplimos el ministerio de evangeliza-

un año una cantidad de personas igual a la de los niños que nacen en un solo día.

Sergio Franco, refiriéndose a toda la cristiandad, dijo: "La explosión demográfica irá reduciendo inexorablemente el porcentaje que el pueblo cristiano representa en el conjunto de la población mundial. A menos que a la explosión demográfica nosotros contraponamos una explosión de evangelización, nos iremos reduciendo a la insignificancia, y llegaremos a ser una minoría que jamás cumplió su misión" (*Evangelismo, un Concepto en Revolución*, pág. 26).

Sin lugar a dudas, necesitamos lanzarnos a la *conquista vigorosa y rápida de nuevas fronteras.*

No es hora de empezar ni de continuar la obra: Es hora de terminarla. No es tiempo de avances tímidos y lentos: Es tiempo de dar pasos audaces y rápidos. Dice Elena G. de White: "Debemos mirar bien de frente nuestra obra y avanzar tan rápidamente como sea posible en una guerra agresiva" (*El Evangelismo*, pág. 27). "Somos demasiado estrechos en nuestros planes. Debemos tener mentes más amplias... Debemos apartarnos de toda pequeñez y hacer planes mayores" (*Id.*, pág. 38).

ción? ¿Sentimos la urgencia de esta hora, de una acción eminentemente evangelizadora? ¿Es para nosotros una consigna la palabra del apóstol Pablo: 'Haz obra de evangelista'?" El mismo autor agrega: "No basta una obra pastoral de preservación. Hay que pasar a una de conquista y de evangelización". El autor de estas citas no es la Hna. White ni el pastor Cleveland. Es el obispo católico Monseñor Manuel Larrain. (*Ministerio de Evangelización*, pág. 11.)

Hermanos: Conquistemos la frontera de nuestra propia mente. Adoptemos el concepto de que la evangelización y la conquista de almas es lo más importante en Interamérica.

2. Nuevas fronteras en los blancos.

Ha pasado el tiempo de los blancos reducidos. Dice Elena G. de White: "El Señor nos ha concedido misericordiosamente un momento de tregua. Todo poder que nos ha sido prestado por el cielo ha de ser empleado en hacer la obra que el Señor nos asignó en favor de los que perecen en la ignorancia" (*El Evangelismo*, pág. 510).

Nuestros blancos deben fijarse de acuerdo con el tiempo del fin en que vivimos, y de las promesas de conquistas extraordinarias que han sido profetizadas. Escuchemos: "El mensaje del tercer ángel avanzará, no en tono de susurro, sino con potente voz" (*Id.*, pág. 503). "Durante el fuerte clamor, la iglesia, ayudada por las interposiciones providenciales de su exaltado Señor, difundirá el conocimiento de la salvación tan abundantemente que la luz será comunicada a toda ciudad y pueblo" (*Ibid.*). "Viene el tiempo cuando habrá tantas personas convertidas en un día como las hubo en el día de Pentecostés, después que los discípulos recibieron el Espíritu Santo" (*Id.*, pág. 502).

Creo que el único blanco aceptable para este tiempo es *terminar la obra* y marchar a paso seguro hasta *la frontera de nuestra patria celestial*.

3. Nuevas fronteras en cuanto a métodos.

Es necesario darle nueva vida a los métodos antiguos e inventar y probar métodos nuevos que alcancen a decenas de miles. Con fe y valentía habrá que intentar grandes cosas. "Dios tendrá hombres que aventurarán cualquier cosa para salvar almas. Los que no quieran avanzar hasta que no vean claramente cada paso del camino que está delante de ellos, no serán de ningún beneficio en este tiempo para hacer progresar la verdad de Dios" (*Id.*, pág. 51).

Es urgente que desarrollemos la noción de que debemos avanzar para conquistar. Es preciso abrir obra nueva, penetrar en

nuevos territorios, organizar nuevas iglesias y congregaciones.

San Pablo ganaba almas, pero también ganaba iglesias. Dice Elena de White: "Según la instrucción que he recibido, no debemos estar excesivamente ansiosos por amontonar demasiados intereses en una misma localidad, sino que debemos buscar lugares en distritos alejados y trabajar en nuevos sitios" (*Id.*, pág. 39).

4. *Nuevas fronteras en inversión de fondos en favor de las almas.* Hace años que no aumenta la cantidad de dinero dedicado a la evangelización. Necesitamos ejercer fe e invertir sumas crecientes con este fin. Por otro lado, no hay que asustarse porque se invierte dinero para evangelizar, ni criticar esto, puesto que es precisamente nuestro negocio. Rara vez oigo a alguien quejarse por los millones que gastamos en edificios, instituciones, oficinas, fábricas, máquinas, traslados, etc. Pero es común escuchar críticas por pocos centenares o miles que se gastan en lo que constituye nuestra tarea, es a saber, ganar almas preciosas. Incluso se ha oído a algunos aconsejar que no se evangelice por temor a los gastos.

Evidentemente hay aquí una nueva frontera por conquistar. Hermanos: Convenzámonos de que no hay inversión mejor y más productiva que ganar almas. Al fin y al cabo, todo lo demás será pasto de las llamas del gran incendio final. La única inversión perdurable son las *almas*. "Los mismos medios que en forma tan cautelosa se invierten ahora en la causa de Dios y que son egoístamente retenidos, serán tirados dentro de poco con los ídolos a los topos y murciélagos. El valor del dinero pronto será subestimado, cuando la realidad de las escenas eternas se abra al entendimiento del hombre" (*Id.*, pág. 51).

Nuevas fronteras en la división

¿Necesita nuevas fronteras nuestra división? Alguno podrá argüir: "¡Somos la división que más crece!" Ojalá tal razonamiento jamás frene nuestra marcha. Seguiremos adelante, conquistando nuevas fronteras, porque Jesús nos dio una clara orden de marcha que dice: "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones" (Mat. 28: 19). Seguiremos adelante con un programa de evangelización cada vez más agresivo y ardiente, porque "nuestro General, quien no comete nunca un yerro, nos dice todavía: 'Avanzad, entrad en nuevos territorios: enarbolad el estandarte en todo país'... Nuestro santo y seña debe ser: ¡Adelante, siempre adelante!" (*Id.*, págs. 512, 513).

Es cierto que en las Islas Caymán hay un adventista por cada 21 habitantes. Es

cierto que en Jamaica hay un adventista por cada 27 habitantes. Pero en México hay un adventista por cada 780 habitantes. En la división el término medio es de un adventista por cada 340 habitantes. Por eso seguiremos realizando sin desmayos un programa de evangelización completo, abarcante y total.

Para 1977 hemos trazado una nueva frontera: Con la ayuda de Dios queremos ganar mil almas por semana, o sea 52.000 en el año. Para 1980 queremos llegar a la frontera de los 600.000 miembros. En algún momento entre 1980 y 1985 esperamos que nuestra frontera sea de 100.000 almas en un año y *un millón* de miembros en la división.

Sin embargo, la Hna. White puntualiza: "Debemos hacer algo que salga de la rutina ordinaria. Debemos cautivar la atención. Debemos manifestar un fervor implacable" (*Id.*, pág. 94).

Varias iglesias protestantes tiene evangelistas que celebran ciclos de evangelización a los cuales asisten entre 10.000 y 25.000 personas. Para qué mencionar a Billy Graham, que en Brasil reunió 200.000 personas y en Corea un millón. Seguramente una frontera por conquistar en nuestra división será la organización de ciclos de conferencias cada dos o tres años, a los cuales asistan entre 8 y 15.000 personas, y en los cuales se ganen de 1.500 a 2.500 almas.

Nuevas fronteras en las uniones

En las uniones se trazan los planes generales para el avance de la obra. ¡Quiera el Señor concedernos administradores de unión y directores de departamentos con certera visión evangelizadora, que no se conformen con poco, sino que se atrevan en el nombre del Señor a conquistar nuevas fronteras!

La mayor parte de las uniones merecen felicitaciones por tener cada una de ellas un evangelista. Sólo unas pocas tienen que llegar todavía hasta esa frontera. Llamen al hombre más dinámico y de más éxito en la ganancia de almas, y pónganlo al frente de esta tarea.

Sin lugar a dudas, todas las uniones deben alcanzar la frontera que implica invertir más dinero en evangelización. No teman hacerlo. Supriman gastos innecesarios y dediquen más fondos a la ganancia de almas. Muchas uniones están llegando a la nueva y emocionante frontera de invertir dinero para la evangelización por parte de los laicos. ¡Es una idea magnífica!

Las uniones deben velar para que se conquisten las grandes ciudades. Cada capi-

tal importante necesita un gran templo y decenas de capillas más pequeñas.

En el mundo, las naciones se unen en clubes. Está el Club Atómico de cinco naciones, el Club de París, la Comunidad Económica Europea, el Mercado Común Centroamericano. Quiero desafiar a las uniones de esta división para que participen de una aventura que implica una nueva frontera: Llegar a ser miembros del *Club de los Valientes de David*. Recordamos que las mujeres cantaban en homenaje a David por haber vencido a diez mil. Hasta ahora el único miembro de este club es la Unión Mexicana que ha bautizado más de 10.000 almas. Invito a las demás a avanzar hacia la frontera de los 10.000 bautizados.

Nuevas fronteras en los campos locales

Las uniones trazan los planes de evangelización, pero los campos locales los ejecutan. La mayor bendición de un campo consiste en tener administradores y directores de departamentos con certera visión evangelizadora, que no digan: "Vayan y hagan", sino: "¡Vayamos y hagamos!"

Ciertos campos de otras divisiones tienen dos y hasta tres evangelistas. Ojalá nuestros campos locales sintieran la necesidad de tener un evangelista que conquiste nuevos territorios e inspire a los obreros.

La frontera más importante de un campo local es la conquista de nuevos territorios. Hay campos locales en nuestra división que tienen decenas de hermosas ciudades y pueblos en los cuales nuestra obra no está aún establecida. Administradores y obreros deberían reunirse y planear seriamente la conquista rápida de esas poblaciones. Un campo local de esta división está comprando una carpa para cada distrito con el fin de ir conquistando un pueblo tras otro. Existen ciudades enormes que por décadas se han conformado con tener una sola iglesia. Allí la nueva frontera consiste en conquistar la ciudad barrio por barrio.

Por cierto que este plan demandará más fondos. Pero la responsabilidad del administrador eficiente es precisamente obtener dichos fondos. Seguramente el plan de mayoría puede ayudar a alcanzar esas fronteras.

Asimismo invito a los campos locales pequeños a formar parte del Club de los Mil Bautizados, y a los campos grandes del Club de los Tres Mil Bautizados. Para ello hay que hacer planes para desarrollar un programa total y permanente de evangelización agresiva.

Nuevas fronteras para los laicos

En la segunda guerra mundial los dirigentes alemanes mantenían la moral del pueblo asegurándole de que disponían de un "arma secreta" con la cual derrotarían rápidamente al enemigo. Por suerte para el mundo no llegaron a desarrollar tal arma. Pero cuando el avión norteamericano "Enola Gay" dejó caer el "arma secreta" sobre Hiroshima y Nagasaki, la guerra terminó en pocos días.

Nosotros también tenemos una poderosa arma secreta que cuando sea usada acabará rápidamente la obra y dará el triunfo final al pueblo de Dios. ¿Cuál es esa arma? ¿Son los laicos! ¿La colaboración intensa y total de los laicos en la evangelización y la ganancia de almas es la verdadera nueva gran frontera que debemos lograr!

El espíritu de profecía nos previene contra el error de pensar que la obra debe ser hecha solamente por los pastores: "Es un error fatal suponer que la obra de salvar almas depende solamente del ministerio... La idea de que el ministro debe llevar toda la carga y hacer todo el trabajo, es un gran error. El predicador no debe tener el sentimiento de que debe encargarse por sí mismo de toda la obra de predicación, trabajo y oración; debe educar personas que lo ayuden en ello en toda iglesia... Los pastores no deben hacer la obra que pertenece a la iglesia cansándose ellos mismos e impidiendo que otros desempeñen su deber. Deben enseñar a los miembros a trabajar en la iglesia y en la comunidad" (*Servicio Cristiano*, pág. 88).

¿Cuál ha sido el error que hemos cometido en el pasado? Unos pocos pastores han trabajado solos y desesperados, mientras los laicos observaban, descansaban y dormían. Waylon B. Moore asevera: "El 95% de los cristianos nunca conduce una sola alma a Cristo Jesús" (*Evangelismo, un Concepto en Revolución*, pág. 24).

Agrega Sergio Franco: "El concepto del evangelismo que está ganando fuerza es un concepto revolucionario. El concepto es sencillo y puede expresarse de muchas maneras: El evangelizar es la tarea normal de cada hijo de Dios, y Dios espera que cada uno de sus hijos comparta a Cristo con los que no lo conocen. Este concepto, puesto en práctica, producirá una revolución en la iglesia, en el creyente, en la sociedad y en el mundo" (*Evangelismo, un Concepto en Revolución*, pág. 12).

¿En qué consiste la nueva frontera de los laicos? Ya en su tiempo el pastor Shuler decía: "La evangelización no es una obra para unos pocos especialistas: Es la obra que Jesús asignó a todos sus seguidores"

(*Public Evangelism*, pág. 15). Un moderno evangelista adventista, John W. Foyler, lo ha expresado así: "El éxito en la evangelización depende no tanto de la habilidad de un evangelista, sino de la personalidad y actividad de la iglesia. Debemos recordar que la clave del concepto moderno de evangelización es el miembro de iglesia" (*The Ministry*, junio de 1971).

Estimados administradores y pastores: He aquí la más emocionante y grandiosa frontera que debemos alcanzar: ¡Preparar miles y miles de laicos para terminar la obra junto con ellos!

El concepto nuevo y revolucionario de evangelización consiste en preparar a los laicos para que se conviertan en directos y eficaces ganadores de almas. Cuando lo hagamos, ellos predicarán, darán estudios bíblicos, dirigirán clases bautismales y prepararán candidatos para el bautismo.

Conuerdo con Sergio Franco cuando dice: "Poco a poco —como la obra del Espíritu Santo— los cristianos de todas las denominaciones están viendo que la evangelización es, propiamente, la tarea de los laicos. El concepto de la participación de los laicos en el avance del reino ha multiplicado por mil las fuerzas para la evangelización".

Ayúdenos el Señor a convencernos que la colaboración de los laicos es el secreto de la terminación de la obra. Lo más grande que podría ocurrir es que todos ustedes hicieran la firme decisión de unirse a los laicos en la ganancia de almas. Entonces se cumplirían las palabras proféticas de Elena G. de White: "Veíase a centenares y miles de personas visitando las familias y explicándoles la Palabra de Dios... El mundo parecía iluminado por la influencia divina" (*El Evangelismo*, pág. 507).

Conclusión

Muy amados administradores, pastores y obreros que leéis estas líneas: ¡Gracias por todo lo que habéis hecho! ¡Pero recordad que aún queda mucha tierra por poseer! ¡No es tiempo para descansar de la guerra! Es tiempo de unirnos dirigentes, pastores y laicos, y lanzarnos con decisión a la conquista de nuevas fronteras.

Recordad que ante la tierra prometida diez espías vieron gigantes, encontraron problemas y tuvieron miedo. Pero Josué y Caleb, que tenían "otro espíritu", aunque vieron los mismos gigantes, confiaron en el poder del Omnipotente.

Recordad que en la conquista de Canaán lo único que detuvo la carrera triunfal fue el pecado de un solo hombre. Solamente se reencontraron con la victoria cuando "limpiaron el campamento". Recordad que tu-

EL PASTOR — Apacentando el Rebaño



Predicación y Educación en la Iglesia

JOSE CARLOS EBLING

LA PREDICACION siempre ha sido conocida como un elemento intrínsecamente relacionado con la iglesia. Los pastores frecuentemente son llamados predicadores. Los que conocen el sistema cristiano de culto pueden identificar fácilmente el lugar que ocupa la predicación y la gran importancia que se le da en las iglesias.

La educación, en cambio, no ha sido siempre asociada a las funciones religiosas. Al hablar de la educación, las personas en general la relacionan más fácilmente con escuelas que con iglesias. ¿Será la educación una función circunscripta exclusivamente a las escuelas? ¿Qué lugar podría ocupar la educación en la iglesia? ¿Será correcto dedicar el tiempo, los talentos y el dinero de una congregación a cualquier otra actividad que no sea la predicación del Evangelio?

Naturalmente, cualquier denominación cristiana reconocería la importancia de establecer escuelas parroquiales y aun colegios y universidades cristianos, pero en relación con la iglesia o templo a veces surgen ideas confusas sobre su función específica.

Al considerar las responsabilidades de un pastor en la iglesia, ¿qué función debería ser puesta en primer lugar? ¿Debería el ministro ser considerado primeramente predicador, o educador, o ambas cosas a la vez? ¿Podríamos considerar los términos "predi-

cador" y "educador" como sinónimos, al referirnos a las responsabilidades del pastor? En la compleja situación actual en que se halla la iglesia, se hace necesario definir más claramente la relación que existe entre predicación y educación en el contexto de la misión total de la iglesia.

Al examinar la Biblia, los escritos de Elena de White y la opinión de diversas autoridades en la materia, podremos determinar con certeza el lugar que deben ocupar y la importancia que han de tener en la iglesia de hoy la predicación y la educación.

La predicación en el Nuevo Testamento

En el Nuevo Testamento hay una clara distinción entre predicación o proclamación del Evangelio y educación o enseñanza. Según Dodd, los cristianos primitivos no reconocerían como predicación del Evangelio muchos discursos pronunciados en los púlpitos de hoy.⁽¹⁾ Predicación, de acuerdo con el Nuevo Testamento, no es lo mismo que exhortación e instrucción moral. Aunque la preocupación de la iglesia era transmitir las enseñanzas del Señor, ésta no era la forma usada para conseguir nuevos conversos. Era la *kérugma* —dice el apóstol Pablo— y no la *didajé*, el medio aprobado por Dios para salvar a los hombres.

La distinción entre *kérugma* y *didajé* se conserva claramente en los Evangelios, en el libro de Hechos, en las Epístolas y en el Apocalipsis. Por eso, al considerar la palabra predicación, siempre necesitamos recordar que en el Nuevo Testamento significa "proclamación". El término griego *kérugma* se usa para indicar la sustancia de la proclamación, y el término *kerussein* para denotar el acto de proclamar o anunciar en alta voz.

Por lo tanto, el empleo de la palabra "predicación" en el Nuevo Testamento incluye el mensaje comunicado. Davis afirma claramente que "la predicación no tiene existencia aparte del mensaje predicado".⁽²⁾ En el Nuevo Testamento un hombre predi-

vieron un doloroso fiasco en Hai, porque los cómodos recomendaron: "No fatigues a todo el pueblo, que vayan unos pocos" (Jos. 7: 3). Pero el Señor dijo: "No temas ni desmayes; toma contigo toda la gente de guerra, y levántate, y sube a Hai" (Jos. 8: 1).

Recordad que la conquista de Canaán se logró gracias a que "Jehová hará mañana maravillas entre vosotros" (Jos. 3: 5), pero para merecer las maravillas era necesario *santificarse* primero.

Dios quiera que este mensaje nos ayude a gozar de una gloriosa experiencia.==

MARZO - ABRIL DE 1977

LA BIBLIA EMPOLVADA NO TRANSMITE PODER



Jesús nos dejó un ejemplo de que la tarea de enseñar no es inferior a la de predicar. Unió en su labor la predicación y la enseñanza.

ca "el Evangelio" (Hech. 14: 7), o "el Evangelio del reino" (Luc. 4: 43), o simplemente "a Jesucristo" (2 Cor. 4: 5). El hombre predica "buenas nuevas a los pobres", "libertad a los cautivos", y "el año agradable del Señor" (Luc. 4: 18, 19).

La predicación está tan identificada con el Evangelio en el Nuevo Testamento, que un segundo término combina el contenido y el acto de predicar en una sola palabra griega: *evangelizein*, que significa predicar el Evangelio o proclamar buenas nuevas, o simplemente evangelizar.

Podemos encontrar diferencias respecto a la vida y la práctica de los creyentes así como respecto a cuestiones teológicas y religiosas en el Nuevo Testamento, pero no encontramos tales diferencias en lo que atañe al contenido central del Evangelio. Davis define el Evangelio como "las buenas nuevas de la acción redentora de Dios mediante Jesucristo nuestro Señor, que revela el amor de Dios hacia los hombres y su propósito en la historia, manifiesta simultáneamente su justicia y su misericordia, provee de ese modo una nueva base para la relación entre los hombres y Dios —compasión, perdón, favor inmerecido y ayuda— y trae a la existencia una humanidad regenerada, unida a Cristo y que no vive más según sus posibilidades biológicas sino por la participación en la vida de Cristo".⁽³⁾

Jules Moreau subraya el hecho de que la palabra *kérugma* abarca tres factores de la predicación: 1º) La denuncia del pecado y el anuncio del juicio. 2º) La proclamación de la acción redentora de Dios mediante Cristo. 3º) La exhortación a aceptar el perdón de Dios y vivir como aquellos a quienes ha perdonado todos los pecados el único Dios que realmente puede perdonar.⁽⁴⁾

En resumen, éste es el Evangelio predicado en el Nuevo Testamento. El mensajero de buenas nuevas es importante como instrumento; no obstante, es secundario en relación con el Autor del mensaje, el contenido del mensaje y el pueblo a quien el mensaje debe ser transmitido. Así, aunque es sumamente valioso como instrumento, el predicador ocupa el cuarto lugar en orden de importancia.

Tan importante como el contenido del Evangelio es el propósito para el cual es enviado. Es enviado a los que no oyeron acerca de la acción redentora de Dios por medio de Cristo. Las buenas nuevas están destinadas a los que están alejados de Dios y extraviados en sus propios caminos. Como dice Pablo, las buenas nuevas se dirigen a los que están "muertos en... delitos y pecados" (Efe. 2: 1).

La Iglesia Apostólica vino a la existencia por medio de la proclamación de este Evangelio. Al enfrentarse diariamente con hombres que, al convertirse, nacían de nuevo, esto es, se transformaban en nuevas criaturas en Cristo, la iglesia reconoció que el Evangelio es "poder de Dios, y sabiduría de Dios" (1 Cor. 1: 24), "poder de Dios para salvación a todo aquel que cree" (Rom. 1: 16). Los inesperados resultados de la predicación de Pedro en el día de Pentecostés, de acuerdo con lo que se relata en Hechos 2; los resultados sorprendentes de la predicación del Evangelio por Felipe al pueblo de Samaria y la rápida difusión del Evangelio en todas partes, demuestran claramente que la causa de tal maravilla no era el simple hecho de hablar sino más bien la obra realizada por Dios mediante el Evangelio.

No puede haber dudas en cuanto a la importancia de reconocer la diferencia entre la proclamación del Evangelio y todas las otras formas de exposición religiosa. Únicamente el poder de Dios manifestado en el Evangelio pudo traer a la existencia y mantener viva a la iglesia. Fuera del Evangelio, nada tiene el poder de transformar a las personas y convertirlas en miembros del cuerpo de Cristo.

Por medio de instrucciones humanas, persuasión, promoción comercial y propaganda, sólo se puede producir una institución humana. Pero la iglesia no es eso. Davis se expresa con propiedad cuando dice que "la iglesia está donde se predica el Evangelio; ésta es la primera señal de su presencia. Donde el Evangelio no se predica, puede haber una floreciente institución. Sólo una cosa no puede existir donde no se predica el Evangelio: La iglesia no puede estar allí".⁽⁵⁾

En la historia del cristianismo, dondequiera que se predicaba el Evangelio, el Espíritu Santo lo utilizaba y los frutos eran: arrepentimiento, confesión, conversión, regeneración, justificación, etc. Todavía hoy, la transformación radical de las personas es el resultado que debe esperarse dondequiera que se predique el Evangelio. La condición de los seres humanos exige nada menos que una transformación total, mediante la cual una persona centrada en el yo, se vuelve hacia Dios. Esto era real en los días del Nuevo Testamento y todavía lo es hoy.

La educación en el Nuevo Testamento

En el Nuevo Testamento, íntimamente relacionada con *kérugma*, está la palabra *didajé*, que significa instrucción basada en la proclamación. Esta instrucción puede ser calificada de exhortación ética y moral, y señala la forma en que los cristianos que han respondido al acto redentor de Dios mediante Jesucristo deben vivir ahora en el mundo.

La instrucción no es inferior a la predicación en el Nuevo Testamento. Jesús no sólo predicó sino que enseñó acerca del reino de Dios. (Mar. 6: 34.) Pedro, Pablo y todos los demás apóstoles enseñaron y predicaron. En cada lista de los deberes de los ministros que aparece en el Nuevo Testamento se incluye la educación o enseñanza.

Al referirse a las reuniones cristianas, las formas características del discurso son llamadas instrucción y profecía, en vez de predicación. Después del Pentecostés, los creyentes perseveraban en la doctrina (*didajé*) de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en la oración. (Hech. 2: 42.) Resulta interesante notar que nada

se dice sobre la predicación. En su carta a la iglesia de Roma, Pablo menciona la profecía, el servicio, la enseñanza, la exhortación y otras funciones, pero no incluye la predicación. (Rom. 12: 6-8.) En la lista que envía a la iglesia de Corinto menciona Pablo a profetas y maestros, pero no a los predicadores. (1 Cor. 12: 8-10; 28-30.) La única enumeración que incluye a los evangelistas es la de Efesios 4: 11.

En las epístolas del Nuevo Testamento, que debían ser leídas en voz alta en las asambleas de los cristianos, la predicación del Evangelio es mencionada comúnmente como algo que ellos oyeron en el pasado. Al escribir a los cristianos de Galacia, Pablo los llama de vuelta al Evangelio que les fue predicado al principio. (Gál. 1: 6-9.) De la misma manera les recuerda a los corintios el contenido del Evangelio que les había predicado en un comienzo. (1 Cor. 15: 1-11.) Pablo les habla de la predicación del Evangelio como de un hecho consumado en el pasado.

Sin embargo, los cristianos no predicaban un mensaje y enseñaban otro. El Nuevo Testamento no reconoce diferencia alguna de contenido entre predicación y enseñanza. Ambas se relacionan con la acción y la palabra de Dios. La *didajé* siempre se basa en el *kérugma* y deriva de él.

Cuando se menciona el Evangelio en una reunión de cristianos, se trata del mismo Evangelio predicado desde el comienzo, aunque sea diferente en la forma o en el énfasis. El apóstol se está refiriendo aquí a las implicaciones que el Evangelio tiene para los creyentes. Después de nacer de nuevo, el cristiano necesita instrucción a fin de comprender el significado y el fundamento de su nueva existencia, y conformar su vida a la nueva fe. La enseñanza sería el adiestramiento para la nueva vida. Tal educación podría denominarse educación religiosa o ética del Evangelio.

Del mismo modo, en la iglesia de hoy la educación o enseñanza no sólo ocupa un legítimo lugar, sino que cumple una función indispensable.

Predicación y enseñanza en la iglesia de hoy

La combinación y la armonización de la predicación y la enseñanza en la iglesia ha sido un asunto muy discutido. Predicadores y educadores han debatido frecuentemente la mayor importancia de una u otra en el ministerio total de la iglesia. Las críticas no siempre han sido hechas abiertamente, pero la cuestión de cuál tiene prioridad se pone en evidencia cuando es necesario decidir el destino de una suma, la preparación

de personal para los diferentes ramos de la obra, o el énfasis que se dará a la predicación o a la educación.

Al analizar los argumentos de ambos lados, los siguientes puntos podrían ayudarnos a ver el problema más claramente.

1. Una de las críticas que los educadores hacen a los evangelistas es el excesivo énfasis que ponen sobre el fenómeno momentáneo de la conversión sin dar la debida consideración a las experiencias anteriores y a los diversos procesos de la vida de una persona.

2. Otro punto señalado por algunos educadores es el exagerado hincapié que ciertos evangelistas ponen en las técnicas, con lo que frecuentemente reducen los métodos de evangelización a técnicas comerciales de venta.

3. Los educadores con frecuencia acusan a algunos evangelistas de estar más interesados en los resultados cuantitativos, fácilmente mensurables, que en los resultados cualitativos, de más difícil evaluación. Los educadores religiosos, que están dedicados al lento proceso de lograr el crecimiento espiritual de los miembros, ven en el énfasis puesto sobre los números la tentación de concentrarse en motivos superficiales, tales como el crecimiento de una institución, en vez de tener una motivación profunda basada en el interés real por cada persona como un individuo único a la vista de Dios. Un aumento en números exige un esfuerzo disciplinado y cuidadoso para estimular, asimilar y educar a cada persona alcanzada con el mensaje.

4. Otra crítica referente a la evangelización que comúnmente hacen los educadores religiosos es la falta de la debida consideración a las leyes psicológicas (como las que atañen a la predisposición y a las diferencias individuales) que influyen en el proceso de la conversión y el crecimiento. Quizá las palabras que se encuentran en Lucas 14: 23 hayan sido usadas algunas veces fuera de su contexto para "forzarlos a entrar".

Los predicadores y evangelistas también formulan algunas críticas en relación con ciertos aspectos de la educación religiosa.

1. Los evangelistas algunas veces han acusado a ciertos educadores religiosos de tener una fe romántica en el proceso educativo, lo que es tan superficial como cualquiera de los recursos evangelizadores por cuyo empleo se critica a los evangelistas. Estos insisten en el hecho de que los procesos educativos son apenas canales a través de los cuales puede fluir el poder divino.

2. También se acusa al educador de reconocer en forma inadecuada el significado

de las decisiones. Desde el punto de vista psicológico, el crecimiento de un individuo no siempre puede ser trazado con una curva ascendente. Hay profundas caídas y pináculos pronunciados, que coexisten con el desarrollo físico y psicológico de una persona. El hombre es pecador por naturaleza, dice el evangelista, y uno de los primeros pasos para su salvación es el reconocimiento de su pecado y de la importancia de la redención ofrecida gratuitamente por Dios. Esto trasciende más allá de cualquier método educacional.

3. Otra crítica que los evangelistas hacen con frecuencia es que los educadores en general carecen del sentido de urgencia que tiene todo el que siente la realidad de que sin Dios el hombre está perdido. Esta urgencia, por otra parte, no precisa llevar al educador o al evangelista a adoptar ciertos expedientes o atajos inadecuados.

4. Los educadores religiosos también son acusados de que muchas veces se dejan absorber por los proyectos inmediatos a tal punto que llegan a perder el sentido de los fines últimos.

Evidentemente, cada una de las críticas mencionadas encuentra sólida base en la Biblia y en los escritos de Elena de White. Al contemplar ambos aspectos, se ve claramente una cosa: Aunque la predicación y la enseñanza pueden distinguirse con facilidad como formas diferentes, en la práctica se hace realmente difícil determinar dónde termina una y comienza la otra.

En relación con la enseñanza hay dos peligros contra los cuales debe estar alerta todo educador religioso. Primero, existe el peligro de considerar con negligencia el mensaje bíblico radical del cristianismo, y pasar a enseñar únicamente un idealismo moral y religioso. Segundo, existe el peligro de enseñar y recomendar un cierto comportamiento ético y religioso de manera tal que sugiera que no es necesario nada más, ningún cambio, ningún nuevo nacimiento. Esto es lo que ha ocurrido con la iglesia cristiana a lo largo de los siglos. Y todavía hoy, en muchas congregaciones, tal vez haya apenas unas pocas personas que creen que algún milagro de la gracia de Dios ha tenido lugar en sus vidas, apenas unos pocos que viven por la fe y que tienen a Cristo como Señor. Entretanto, la mayoría en el mundo de hoy y, quizá, inclusive en muchas iglesias, está —según las palabras de Davis— "donde estaban los espectadores en el día del Pentecostés, pero no está sintiendo soplo alguno, no está viendo lenguas de fuego ni oyendo en alguna lengua las maravillas de Dios".⁽⁶⁾ Este gran número de personas carece, antes que ninguna otra cosa, de la proclamación del Evangelio. Ellas todavía no

están preparadas para recibir la educación cristiana o la instrucción religiosa. Pero apenas se predica el Evangelio, se lo acepta y se realiza el milagro de la conversión, la enseñanza se torna indispensable.

De este modo podemos entender la necesidad de que haya un equilibrio real entre las dos formas de ministerio. La importancia de tal equilibrio inmediatamente lleva al ministro adventista a investigar lo que Elena de White ha dicho sobre esta cuestión tan fundamental. Una investigación acerca de lo que dice el espíritu de profecía en cuanto a este asunto, se hace, entonces, imprescindible.

Qué dice Elena G. de White

Refiriéndose a la predicación y a su lugar en la iglesia de hoy, Elena G. de White establece claramente su valor en muchas referencias directas. Ella reconoció la importancia de los predicadores al decir que "la causa de Dios necesita hombres eficientes; necesita hombres que estén preparados para prestar servicio como maestros y predicadores".(7)

Aunque pueda haber conversos sin el expediente de un sermón, "la locura de la predicación" es el medio señalado por Dios para la salvación de las almas.(8)

No puede haber dudas en cuanto al contenido de la predicación. La conversión no se logra "por el don de la palabra ni por medio de milagros, sino por la predicación de Cristo crucificado".(9) Al mismo tiempo, la predicación de la Palabra por sí sola de nada vale sin la presencia y la ayuda del Espíritu Santo. "Únicamente cuando la verdad llegue al corazón acompañada por el Espíritu, vivificará la conciencia o transformará la vida".(10)

Las declaraciones de Elena de White acerca del concepto y la importancia de la predicación están en perfecta armonía con el Nuevo Testamento. La misma armonía se ve en sus expresiones en cuanto a la educación y su valor en la iglesia.

Un profundo interés en las necesidades reales de la iglesia en todas sus áreas movió a Elena de White a decir que "el predicador no está facultado para limitar su labor al púlpito, dejando a sus oyentes sin la ayuda del esfuerzo personal. Debe tratar de comprender la naturaleza de las dificultades que se presentan en la mente de la gente. Debe hablar y orar con aquellos que están interesados, dándoles sabias instrucciones".(11)

En otra ocasión Elena de White dijo claramente que "debe haber menos predicación y más enseñanza".(12) Esa enseñanza es pre-

cisamente la función específica del educador religioso.

En su libro *Obreros Evangélicos*, Elena de White expone en forma muy apropiada el método por el cual Cristo enseñaba a los discípulos. "Cuando las grandes muchedumbres se congregaban en derredor del Salvador, él daba instrucción a los discípulos y a la multitud. Luego, después del discurso, los discípulos se mezclaban con la gente, y le repetían lo que Cristo había dicho".(13)

Aunque en sus días recaló que había más necesidad de instrucción que de predicación, Elena de White deja en claro el hecho de que el punto central, tanto de la predicación como de la enseñanza, es uno solo: "Hágase de la cruz de Cristo la ciencia de toda educación, el centro de toda enseñanza y estudio".(14)

Al hablar acerca de la importancia de que los ministros sean eficientes en la preparación de otros, Elena de White dice que nuestros predicadores deberían educar a los obreros jóvenes.(15) Y amplía el pensamiento anterior al afirmar que los ministros "no sólo han de instruir a sus oyentes en los buenos principios, sino también educarlos para que sepan comunicar estos principios. . . Cada iglesia debe ser escuela práctica de obreros cristianos".(16) Por consiguiente, la proclamación o predicación del mensaje trae consigo la necesidad de educación e instrucción. Esta incluye la preparación para predicar, de lo que resultará una iglesia que crece y que, a su vez, tendrá más necesidad de instrucción y educación.

El énfasis que se da en los escritos de Elena de White a la mayor necesidad de educación que de predicación no implica que una tenga más importancia que la otra. Ambas son igualmente importantes y deben ser conducidas en la iglesia y por la iglesia con perfecto equilibrio. Ella dejó esto bien aclarado cuando escribió, refiriéndose a los educadores, lo siguiente: "Los obreros son mucho más necesarios que los meros predicadores, pero las dos funciones deben estar unidas".(17)

Conclusión

Luego de investigar el valor de la predicación y de la educación, y la importancia de cada una en la misión total de la iglesia de hoy, podemos llegar a algunas conclusiones.

En primer lugar, resulta claro que la distinción entre predicación y enseñanza atiende a la forma y no al contenido. El Evangelio de Jesucristo es el todo de la fe cristiana. La proclamación o predicación será siempre predicación del Evangelio. La enseñanza cristiana en cuanto a la responsa-

bilidad ética y moral estará siempre adecuadamente relacionada con el Evangelio y sólo con el Evangelio. La misión de la iglesia no tiene sentido separada del Evangelio.

El objetivo de la predicación es proclamar las nuevas de la salvación a aquellos que están "muertos en delitos y pecados", llevándolos a aceptar el don de la vida. La finalidad de la educación cristiana es ayudar a las nuevas criaturas a vivir a la altura de sus decisiones y prepararlos para la nueva vida.

Con esto en mente, al evangelizar a una persona deberíamos estar moralmente seguros de que será posible comprometerla en un programa sistemático de educación religiosa. Ese programa podría incluir: orientación sobre la familia cristiana, instrucción y disciplina de los hijos desde el nacimiento hasta la adolescencia, cursos de asesoramiento prematrimonial, cursos sobre principios de salud, doctrinas bíblicas, métodos de evangelización laica, etc. Al considerar los consejos de Elena de White acerca de la necesidad de que en la iglesia se imparta más instrucción y de la importancia de educar a la gente en la práctica de la religión, deberíamos pensar seriamente en realizar cursos de enseñanza religiosa para la preparación de los laicos. La experiencia de diferentes denominaciones cristianas ha demostrado el éxito que tienen tales cursos en la preparación de laicos que han de servir como dirigentes de las iglesias locales

y como educadores en las áreas más diversas.

Cada ministro, sean cuales fueren sus talentos, está llamado a ser un predicador. Debe proclamar el Evangelio a aquellos que nunca lo oyeron. A la vez, el ministro no debe limitar su trabajo al púlpito. Como ministro, también es un educador: Debe dar instrucción a la gente.

De ese modo, como educador, debe saber cómo llegar a la mente de las personas. Debe comprender la naturaleza humana y conocer los procesos de aprendizaje a fin de promover y facilitar el crecimiento espiritual de cada uno de los miembros, jóvenes y ancianos. En ese sentido, el pastor puede ser considerado un educador religioso.

Elena de White lo expresa con las siguientes palabras: "Cristo fue un educador, y sus ministros, que lo representan, debieran ser educadores".(18) =

-
- (1) C. H. Dodd, *The Apostolic Preaching*, pág. 8. Harper & Brothers Publishers, Nueva York, 1937. (2) H. G. Davis, *Design for Preaching*, pág. 108. Fortress Press, Filadelfia, 1958. (3) *Id.*, pág. 109. (4) Jules Moreau, "Kérugma", en *Westminster Dictionary of Christian Education*, pág. 364. Abingdon Cokesbury Press, Nueva York, 1963. (5) H. G. Davis, *op. cit.*, pág. 115. (6) *Id.*, pág. 126. (7) *Obreros Evangélicos*, pág. 96. (8) 1 Cor. 1: 21. (Véase *Testimonios Selectos*, tomo 3, págs. 299, 300. (9) *Meditaciones Matinales* (1953), pág. 226. (10) *Obreros Evangélicos*, pág. 301. (11) *Id.*, pág. 382. (12) *Id.*, pág. 423. (13) *Id.*, pág. 424. (14) *El Ministerio de Curación*, pág. 365. (15) *Obreros Evangélicos*, págs. 78, 79. (16) *El Ministerio de Curación*, pág. 107. (17) *Testimonies*, tomo 5, pág. 256. (18) *Ibid.*

Por medio de la cooperación del Espíritu divino, las labores de los hombres humildes a quienes Cristo había escogido conmovieron al mundo. En una generación fue llevado el Evangelio a toda nación que existía bajo el cielo.

Cristo ha comisionado como instructor de sus colaboradores actuales, al mismo Espíritu que envió en su lugar como instructor de sus primeros colaboradores. "He aquí que estoy yo con vosotros siempre, hasta la consumación del siglo" (Mat. 28: 20), es su promesa.

La presencia del mismo Guía en la obra educativa de nuestros días, producirá los mismos resultados que produjo en la antigüedad. A este fin tiende la verdadera educación; ésta es la obra que Dios quiere que se lleve a cabo (La Educación, pág. 91).



¿“Santuario” o “Lugar Santísimo”?

VICTOR E. AMPUERO MATTA

En los capítulos 8, 9, 10 y 13 de la epístola a los Hebreos, tal como aparecen en la versión Valera Revisada en 1960, encontramos que muchas veces se traduce la palabra griega que corresponde a “santuario” por “lugar santísimo”, de tal manera que, al parecer, nuestro Señor Jesucristo habría entrado directamente al “lugar santísimo” al ascender a los cielos (Heb. 9:12), y no en 1844 como lo dan a entender otros pasajes de las Escrituras. El pastor Víctor E. Ampuero Matta ha realizado un estudio detenido de este asunto, que se publicó en La Revista Adventista de septiembre de 1976 bajo el título “Respuesta a un Problema Bíblico de Actualidad”. Este cuadro comparativo constituye un valioso complemento de ese estudio.—G. C.

A CONTINUACION presentamos la forma en que han sido traducidas al castellano las expresiones “lugar santo” y “lugar santísimo”, y la palabra “santuario”, en la epístola a los Hebreos, y comparamos además dichas traducciones con una traducción interlineal reciente:

(equivalente a “santísimo”) en 9:3, donde realmente corresponde con el texto griego. Adviértase que la versión interlineal de Marshall sólo emplea “Holy of Holies” (Santo de Santos) donde debe usarse de acuerdo con el original griego.

Versión Reina-Valera Revisión de 1960	Biblia de Jerusalén	Texto griego	Versión interlineal del Dr. Alfred Marshall (1975) auspiciada por Christianity Today
Heb. 9: 3 “Lugar Santísimo”	“Santo de los Santos”	Hágula Hagufon	“Holy of Holies”
9: 8 “Lugar Santísimo”	“santuario”	tón haguíon	“of the holies”
9: 12 “Lugar Santísimo”	“santuario”	tá háguia	“the holies”
9: 25 “Lugar Santísimo”	“santuario”	tá háguia	“the holies”
10: 19 “Lugar Santísimo”	“santuario”	tón haguíon	“of the holies”
9: 2 “Lugar Santo”	“Santo”	Hágula	“Holy”
8: 2 “Santuario:”	“santuario”	tón haguíon	“of the holy things”
9: 1 “Santuario”	“santuario”	haguíon	“holy place”
9: 24 “Santuario”	“santuario”	háguia	“holies”
13: 11 “Santuario”	“santuario”	tá háguia	“the holies”

Nótese la inconsistencia —en la VRVR (1960)— al traducir *tón haguíon* de diferentes maneras (Heb. 9: 8; 10: 19 = “Lugar Santísimo”; 8: 2 = “Santuario”). En cambio nótese la consistencia de la BJ, que sólo emplea la expresión “Santo de los Santos”

La expresión *tá háguia* ha sido traducida en la VRVR (1960) de dos maneras diferentes: como “Lugar Santísimo” en 9: 12 y 9: 25, y como “Santuario” en 13: 11. En cambio, en la versión interlineal la traducción es un firme “The holies”.

El pastor Víctor E. Ampuero Matta fue por muchos años profesor de Teología del Colegio Adventista del Plata y jefe de Redacción de la Casa Editora Sudamericana. Actualmente está encargado de la traducción al castellano del Comentario Bíblico Adventista.

Se notará que en la BJ diferentes formas del texto griego —9: 8; 9: 12; 9: 25; 10: 19; 8: 2; 9: 1; 9: 24; y 13: 11— se han traducido como “santuario”. Sin duda, ese criterio en la traducción responde a aquellas veces en que no se especifica determinado lugar o compartimiento del santuario hebreo, como en el caso de 9: 2 y 9: 3, donde en la BJ se hace la diferencia correspondiente.—

¿Oculta Publicaciones White Algunos Documentos?

J. R. SPANGLER ENTREVISTA A PAUL BRADLEY

PREGUNTA. Alguien me comentó que durante una reunión de personas notables por sus conocimientos, que se celebró en el extranjero, uno de los profesores presentes le hizo un reportaje a un representante de Publicaciones White. En el transcurso del reportaje, abruptamente le preguntó: "Tengo entendido que es tan difícil tener acceso a los escritos de la Sra. de White, como conseguir una entrevista con el papa de Roma". ¿Hay algún viso de verdad en esta declaración?

RESPUESTA. A decir verdad, nunca intenté entrevistar al papa de Roma, de manera que no puedo hacer comentarios al respecto. Lo que sí puedo asegurar es que la persona que hizo esa pregunta estaba muy mal informada acerca de los reglamentos que determinan las actividades de la Comisión de Fideicomisarios de las Publicaciones de Elena G. de White.

¿En qué consisten esos reglamentos, y quién está a cargo de dichas operaciones?

Como usted sabe, el organismo denominado Publicaciones White fue fundado de acuerdo con el testamento de Elena G. de White redactado el 9 de febrero de 1912, que entró en vigor después de su muerte, en 1915. En armonía con dicho testamento, en aquella época cinco fideicomisarios designados por ella asumieron la custodia de sus obras literarias. En 1938 toda la colección de sus escritos, junto con los materiales literarios relacionados con ellos, fueron transferidos al Edificio Central de la Asociación General en Washington, D. C., Estados Unidos. En la actualidad contamos con doce fideicomisarios y un grupo de obreros que tienen a su cargo las responsabilidades inherentes a las Publicaciones White, de acuerdo con el testamento de la Sra. de White.

¿En qué consisten esas responsabilidades, y con cuánta fidelidad desempeña la Comisión de Fideicomisarios la misión que le ha sido confiada?

El pastor J. R. Spangler es secretario asociado de la Asociación Ministerial de la Asociación General y el pastor Paul Bradley es presidente de la Comisión de Fideicomisarios de las Publicaciones de Elena G. de White.

Nuestra primera obligación consiste en promover la publicación de los libros de Elena G. de White en el idioma inglés. En segundo lugar, debemos promover la publicación de dichos libros en otros idiomas. El tercer punto consiste en manejar los archivos de Elena G. de White. Esto incluye lo siguiente: (a) Cuidar y *proteger* los archivos de manuscritos y cartas; y (b) compilar nuevos libros a partir de los manuscritos y artículos escritos por Elena G. de White, cuando sea requerido. A menudo los dirigentes de la Asociación General nos dicen que compilemos material de la pluma de Elena de White sobre temas específicos que den orientación para llevar a cabo la obra de la iglesia.

Se ha acusado a Publicaciones White de haber suprimido ciertos documentos. Algunas personas sostienen que se mantiene oculta cierta información, mediante algo así como una estrategia de encubrimiento. Hay quienes piensan que los fideicomisarios se resisten a darlos a conocer a la iglesia, y que existen ciertos libros o papeles que, si se dieran a publicidad, desacreditarían a la Sra. de White y afectarían a mucha gente. ¿Qué hay de cierto en estas acusaciones?

Esos cargos no son una novedad. Hace muchos años que los fideicomisarios enfrentan acusaciones similares. El hombre, por su misma naturaleza, posee una curiosidad y suspicacia innatas, y pienso que los que estamos encargados de proteger la propiedad de estos consejos inspirados, podemos esperar que algunas personas que no tienen suficiente confianza en los hombres, crean que si no se concede acceso ilimitado a todos los documentos, es porque se desea encubrir algunas instrucciones de vital importancia dadas por la Sra. de White.

Recuerdo un incidente ocurrido en la época en que la Asociación General publicó el libro *Questions on Doctrine* (Preguntas acerca de la doctrina), en el cual se daba respuesta a ciertos interrogantes formulados por algunos dirigentes evangélicos. Uno de esos dirigentes declaró enfáticamente que un compañero suyo había visto un librito negro que se mantenía oculto en la bóveda de Publicaciones White, y que si se daba a conocer la infor-

mación registrada en él, se destruiría la confianza en Elena G. de White. Cuando el compañero mencionado oyó esta historia, quedó estupefacto y, por escrito, hizo la siguiente declaración: "Con mucho placer dejo constancia de que jamás he hecho tal afirmación, que nunca he visto un libro semejante, y que ignoro que exista el material aludido". Sin embargo, siguió circulando el rumor de que él había visto ese libro y que la publicación de su contenido sería perjudicial para la iglesia.

No, Roberto. No tenemos nada que esconder ni nada de qué avergonzarnos. No tenemos que se encienda la luz sobre cualquier aspecto de la obra de Elena G. de White.

El incidente que usted acaba de citar ilustra el carácter de estos rumores, semejantes al vapor, que estalla como una burbuja cuando se conoce la verdad. ¿Qué necesidad tiene Publicaciones White de ocultar escritos de Elena de White, cuando lo que nos ha sido encomendado es, precisamente, que se haga buen uso de ellos? Actualmente circulan 63 libros de la Sra. de White, más de 2.000 artículos publicados en la *Review* y unos 1.400 del *Signs of the Times*, que pronto se publicarán, además de numerosos folletos, muchos de los cuales tienen que ver con asuntos locales. Y no he mencionado el tomo 7A del *Bible Commentary*, que contiene todos los comentarios de la Sra. de White publicados en los siete tomos del *Seventh-day Adventist Bible Commentary*.

Además hemos publicado un *Index* en tres tomos, cuya preparación costó a la iglesia más de 110.000 dólares, sin mencionar el trabajo de media docena de personas durante seis o siete años. Permítame hacerle la pregunta siguiente: Si los fideicomisarios de Publicaciones White y la iglesia no estuvieran ansiosos porque los miembros tengan acceso a los escritos de Elena G. White, ¿qué necesidad habría de gastar tanto dinero y de realizar tareas tan improbables a fin de que puedan conocer sus enseñanzas en todos los aspectos imaginables de su vasta obra?

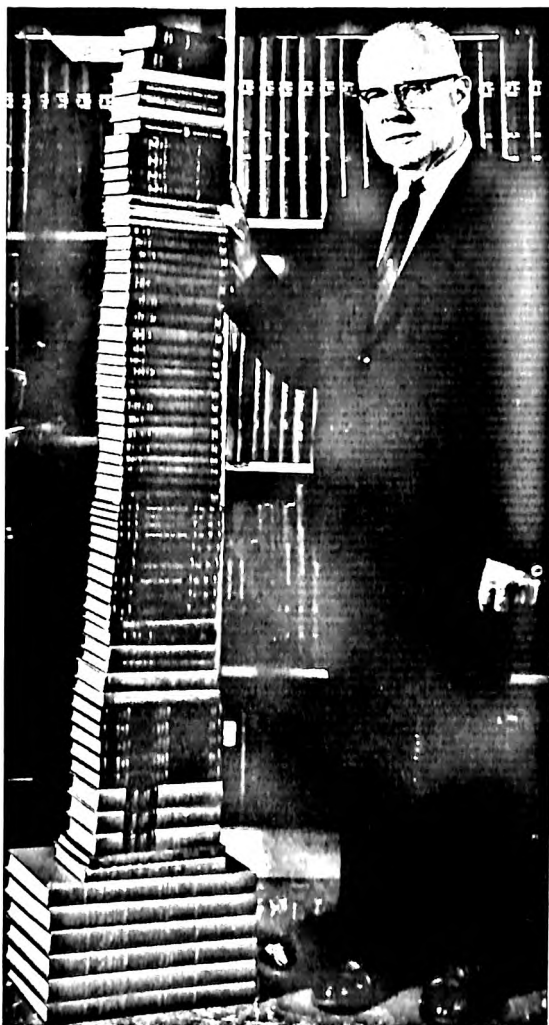
Los obreros que tienen un espíritu investigador y desean estudiar las cartas y manuscritos inéditos, ¿son bienvenidos aquí?

Sí, centenares de personas han tenido ese privilegio y casi siempre lo han hecho durante la época en que estudiaban en el colegio.

¿Tienen libertad esas personas para hojear el material inédito?

No, no se permite hojear los escritos guardados en la bóveda. Uno de los emplea-

dos siempre acompaña al visitante que desea realizar algunas investigaciones allí. El método que se sigue es el siguiente: El interesado escribe con anticipación al secretario de Publicaciones Elena G. de White mencionando el tema que desea estudiar, y solicita permiso para investigar las cartas y los manuscritos correspondientes. Una vez que ha sido autorizado, puede concurrir a Publicaciones White para consultar el índice del archivo de los manuscritos y cartas, después de lo cual solicita el material que le interesa. El empleado le entrega los documentos.



El pastor Arturo L. White, secretario de la junta de fideicomisarios de Publicaciones White, y nieto de la Hna. Elena G. de White, sostiene la pila de casi 1,70 m de alto constituida por libros que ha publicado hasta ahora dicha corporación.

Naturalmente, la custodia de documentos históricos importantes requiere atención cuidadosa y un uso controlado de ellos. En eso consiste la responsabilidad de los encargados. Los archivistas comprenden el carácter sagrado de su responsabilidad como depositarios de documentos históricos valiosos y confidenciales, producto de la pluma de una persona importante.

Quizá convendría que usted indicara con claridad qué diferencia existe entre tener acceso a los materiales o autorizar su publicación. La persona que desea investigar los escritos originales, ¿puede copiar y dar a conocer libremente el material inédito que ha descubierto?

No, hasta que se le autorice a hacerlo. Cuando se desea obtener esa autorización, porque se considera que ciertos escritos aún no publicados pueden significar una contribución importante, hay que elevar una solicitud a los fideicomisarios de Publicaciones Elena G. de White y, si es aprobada, deberá ser sometida a la consideración de la Comisión Permanente del Espíritu de Profecía de la Asociación General. Si ésta también la aprueba, la publicación y distribución del material autorizado queda a disposición de cualquier escritor.

¿En qué medida el investigador tiene libre acceso a los materiales guardados en la bóveda? ¿Se le ponen limitaciones para leer lo que desea? No me estoy refiriendo al hecho de conseguir autorización para publicar ciertos materiales.

Existen cartas personales muy delicadas, que Elena G. de White dirigió a algunas personas. Creemos que esa clase de material biográfico, en el cual se citan los nombres de personas prominentes, no deben ser objeto de discusión y crítica públicas. Los descendientes vivos de esas personas podrían resentirse si se publicaran y distribuyeran ciertos detalles de la vida privada de sus antepasados. Un procedimiento tal no sólo denigraría a los individuos implicados, sino que además podría avergonzar a los familiares y descendientes vivos.

La obra de Elena G. de White tiene en gran medida un carácter confidencial que no se encuentra en la tarea que realizan los autores seculares comunes. Ella misma reconoció que la obra espiritual que llevó a cabo en favor de la gente afectaba los aspectos íntimos de sus vidas, y se negó a presentar ante los demás esos asuntos, incluso en la misma iglesia. En 1867, cuando surgió este tema en Battle Creek, ella declaró lo siguiente:

“Se me ha asignado la desagradable tarea de reprobar los pecados íntimos. Si pa-

ra prevenir sospechas y celos yo ofreciera una amplia explicación de mi manera de actuar, publicando lo que debería mantenerse en privado, pecaría contra Dios y perjudicaría a esas personas. Tengo que guardar en mi interior, encerradas en mi pecho, las amonestaciones privadas por errores cometidos en privado. Juzguen los demás como quieran; yo jamás traicionaré la confianza que han depositado en mí los que erraron y se arrepintieron, ni revelaré a los demás las cosas que sólo debo dar a conocer a los culpables” (*Life Sketches*, pág. 177).

Esto nos hace recordar el comentario de Elena G. de White acerca de la actitud confidencial que Jesús mantuvo con los que llegaban hasta él en busca de ayuda espiritual: “Los que eran así ayudados se convencían de que era un ser en quien podían confiar plenamente. El no traicionaría los secretos que volcaban en su oído lleno de simpatía” (*El Deseado de Todas las Gentes*, págs. 70, 71).

En el caso de algún dirigente de la iglesia que tuviera alguna falla en su vida y en su obra, Elena de White lo respaldaba en su cargo tanto como le era posible, pero al mismo tiempo le transmitía consejos del Señor para que corrigiera sus errores y mejorara su actuación como dirigente. Se abstenía de socavar abiertamente su trabajo y de destruir su influencia, mientras pudiera evitarlo.

En el caso del Dr. Kellogg, cuando se hizo notorio su alejamiento doctrinal de la verdad, no dudó en desenmascarar el engaño que implicaban sus enseñanzas (véase *Mensajes Selectos*, tomo 1, págs. 226-234).

Lo mismo sucedió en Indiana, cuando el presidente de la asociación y varios obreros enseñaron a los creyentes la doctrina de la “carne santificada” (véase *Mensajes Selectos*, tomo 2, págs. 35-45).

¿Qué nos puede decir de las declaraciones de Elena G. de White concernientes a los sucesos que ocurrirán en los últimos días y la forma en que se desarrollarán? ¿No están reteniendo ustedes algunos documentos que deberían dar a conocer porque se refieren a profecías que se están cumpliendo en la actualidad?

Las profecías que hizo hace muchos años Elena de White acerca de los acontecimientos que se producirían en el mundo y en la iglesia, están en manos de nuestro pueblo, en los libros y artículos que ya se han publicado. Unas pocas de esas profecías son un tanto ambiguas; sin embargo, Publicaciones White ha compartido algunas de ellas con el pueblo adventista. Cito, por ejemplo, la siguiente: “Cuando se celebre el

juicio, y los libros se abran... entonces las tablas de piedra, ocultas por Dios hasta ese día, serán presentadas ante el mundo como la norma de justicia" (*Review and Herald*, 28 de enero de 1909). No es claro el significado exacto de esta profecía; sin embargo, esta declaración ha sido presentada libremente a la iglesia con relación a los sucesos de los últimos tiempos. Los fideicomisarios dejan librado al criterio de cada lector su aplicación o interpretación.

Es una buena ilustración. Veo que el significado de algunas declaraciones proféticas de Elena de White todavía no resultan completamente claras.

Aunque los fideicomisarios o el personal de Publicaciones White no tienen la responsabilidad de interpretar las declaraciones de Elena G. de White —sean o no proféticas—, a veces parece conveniente añadir notas aclaratorias o históricas que puedan ayudar al lector a comprender el marco que rodeaba dichas declaraciones. Una de las responsabilidades de los fideicomisarios es la de asegurarse de que las citas de Elena de White que se publican en libros y periódicos son exactas y que se las menciona dentro del contexto correcto. También se nos pide a menudo que verifiquemos o indiquemos la fuente de ciertas citas. Como usted recordará, en el tomo 3 del *Index*, págs. 3189-3192, hay una colección de citas apócrifas de toda especie que se le atribuyen a Elena G. de White. Algunas de ellas provienen de la mala memoria de algunas personas, otras parecen ser el resultado de una conclusión lógica, y otras son sencillamente fantasía.

¿Han tenido que rechazar a veces la solicitud de alguien que deseaba investigar los escritos de Publicaciones White?

Al examinar las solicitudes, para ser completamente justos, a veces nos ha sido necesario dar marcha atrás. En varias ocasiones tuvimos que poner en duda las intenciones de algunos investigadores cuyos antecedentes revelaban, aparentemente, un espíritu de censura y deslealtad. Como esas personas siguen trabajando en instituciones adventistas, se les ha permitido realizar sus trabajos de investigación en nuestra bóveda, después que nos aseguraron que usarían en forma responsable la información que obtuvieran, pero lamentablemente no siempre han cumplido su palabra. La mayor parte de las personas que investigan en nuestra bóveda han hecho un uso responsable del material que examinaron, pero algunas citaron ciertas citas fuera de su contexto, torciendo su sentido, u omitieron añadir

otras declaraciones que atemperaban o equilibraban aquéllas, con el encubierto propósito de atacar la iglesia y denigrar la misión profética de Elena de White, tratando de destruir así la confianza de los hermanos en sus visiones. Esas son generalmente las personas que inician rumores como el que dice que "los responsables de Publicaciones White son culpables de encubrimiento".

Quizá sea demasiado esperar que la obra de la iglesia, sus fundadores y sus dirigentes estén a cubierto de los ataques de ciertas personas que lanzan una verdadera cruzada para hallar motivos de crítica. Elena G. de White escribió al respecto lo siguiente: "Todo progreso alcanzado por aquellos a quienes Dios llamó a dirigir su obra, despertó sospechas; cada una de sus acciones fue falseada por críticos celosos" (*Patriarcas y Profetas*, pág. 428).

¿Cómo cree usted que comenzaron esas sospechas de encubrimiento?

Creo que la acusación de encubrimiento está en el aire que respiramos. Ha sido esgrimida contra los dirigentes del gobierno y de la iglesia, y también contra las Publicaciones White. Cuando una persona posee poder e influencia se convierte automáticamente en el blanco de las sospechas. Es un problema que persistirá mientras haya comisiones, juntas, presidentes, secretarios y dirigentes que ocupen cargos de responsabilidad. Lo que importa es que las personas a quienes les ha sido delegado el poder lo usen con sabiduría y sin intereses egoístas. La Comisión de Fideicomisarios de Publicaciones White procura hacerlo así, conscientemente y con temor de Dios.

En estos tiempos se considera meritorio poner en conocimiento del público todas las operaciones que se realizan. A menudo esto es una insensatez. Refiriéndose a los intereses de la iglesia y a la revelación de sus secretos ante el mundo, Elena de White advirtió lo siguiente: "Debemos ser soldados fieles y leales en el ejército de Jesucristo. Todos sus seguidores deben andar al paso de su Jefe. Nunca deben transmitir sus secretos a los enemigos de Cristo ni hacerles confidencias respecto a sus movimientos ni a las actividades que se proponen realizar; porque eso equivale a traicionar cometidos sagrados y darle al enemigo todas las ventajas. Celebren consejo los hijos de Dios dentro de su propia esfera" (*Testimonios para los Ministros*, pág. 269, ed. ACES 1977).

"El cristiano debe ser reservado y no divulgar secretos a los no creyentes. No debe comunicar ningún secreto que desacredite al pueblo de Dios" (*Counsels on Health*, pág. 341) =



Lo Más Importante para la Esposa del Pastor

CARLOTA ERICKSON

¿QUE MEDIDA precisa de tiempo y energías "debe" la esposa del pastor a la iglesia y a la comunidad a las cuales pertenece? Como madre de dos niños pequeños, creo que para mí este problema está resuelto. No se trata de *decidir* cuánto tiempo hay que dedicarle a la iglesia, sino más bien de *hallar* un tiempo para ella. A veces me siento un poco culpable por no poder hacer más de lo que hago. Pero la Sra. de White ha escrito palabras de estímulo para las madres, y creo que se aplican también a las madres que están casadas con ministros del Evangelio.

"Las madres que suspiran por un campo misionero lo tienen a mano en el círculo de su propio hogar" (*El Hogar Adventista*, pág. 220).

"Como obreros para Dios, nuestra obra ha de comenzar con los que están más cerca. Debe principiar en nuestro propio hogar. No hay un campo misionero más importante que éste" (*Conducción del Niño*, pág. 449).

Ciertamente, el Señor tiene en la más alta estima la obra de la madre en el hogar. No creo que la esposa del pastor sea una excepción a esta regla. Su hogar y su familia son su primera obligación.

Pero, ¿qué sucede con la esposa del pastor que no tiene hijos o cuyos hijos ya no están en el hogar?

"Hay quienes piensan que a menos que estén relacionados directamente con la obra religiosa activa, no están haciendo la voluntad de Dios; pero esto es un error. . . Es una obra admirable la que consiste en hacer que el hogar resulte agradable y todo lo que debe ser" (*El Hogar Adventista*, pág. 220).

Carlota Erickson está casada con un pastor de Nebraska, Estados Unidos de Norteamérica.

Aquí se vuelve a destacar que la obra más importante de la "pastora" está en su hogar.

Esto no significa, por supuesto, que ella deba descuidar la colaboración con la iglesia. Puede contribuir mucho al bienestar de la iglesia y la comunidad, de acuerdo con sus talentos y energías. Pero una cosa importante que tiene que recordar, es que esa obra externa no debe restarle el tiempo que necesita dedicar al hogar, a fin de que el hogar del pastor sea un verdadero ejemplo.

La esposa de pastor que tiene un empleo, también debe dar el primer lugar a su hogar y a su familia. Pero tiene que estar dispuesta a aceptar responsabilidades en la iglesia, para que los miembros no piensen que le concede más importancia a su trabajo que a la iglesia.

Somos quizá demasiadas las que tratamos de vivir a la altura de la "imagen" que nos hemos creado. Debemos aprender el arte de decir "No", con tacto y amabilidad, por supuesto. Es probable que esta actitud provoque críticas, pero recuerde que es usted quien tendrá que responder ante Dios por el uso de su tiempo y sus energías. El no le pide que haga más de lo que puede. La esposa de cierto pastor me dijo una vez: "Prefiero que la gente me critique ahora, antes que tener que lamentar más tarde que mis hijos se aparten de la iglesia". ¡Qué tragedia sería que al llegar al cielo encontráramos a muchas personas a las cuales ayudamos a entregarse al Señor, pero descubriéramos que nuestros propios hijos están ausentes!

La salud es otro de los factores que gravitan para decidir la medida de trabajo que cada una puede hacer. He visto a muchas esposas de pastor que han llegado al completo agotamiento, como si pensarán que sin ellas la iglesia se vendría abajo. El

cuerpo de la esposa del pastor también es el "templo de Dios".

La esposa del pastor no debe olvidar su culto personal, ni debe dejar que el exceso de actividades interfiera con él. Esto es esencial para que pueda disfrutar de la paz y el amor de Dios en el corazón, e irradiarlos a otros. Esto la fortalecerá además para afrontar las dificultades que se le presenten, y le proporcionará la sabiduría necesaria para tratar los problemas que surjan en su hogar y en relación con su trabajo en la iglesia. Debe evitar el peligro de ocuparse tanto en la obra de Dios, que no le quede tiempo para ocuparse de Dios.

La esposa del pastor es, en primer lugar, esposa y madre. Su primer deber es el de proveer buen alimento —físico y espiritual— para su familia. Su casa debe estar limpia y presentable, no sólo para las visitas, sino también para los que viven en ella. Debe dedicar tiempo a sí misma, asegurándose de dormir lo suficiente y de hacer ejercicios. Dentro de lo posible, debe lograr que las cosas marchen apaciblemente, redu-

ciendo al mínimo el caos y la confusión, y debe cuidar que su esposo coma con regularidad y se mantenga sano. La ropa de él debe estar ordenada y en buenas condiciones. Tiene que proteger religiosamente la hora de estudio de su marido. Y debe estar preparada para asumir la dirección de la familia cuando él está ausente.

Una vez que la esposa del pastor esté segura de haber cumplido con sus obligaciones en el hogar, reconocerá que tiene una indiscutible responsabilidad hacia la iglesia y la comunidad, y debería aceptarla con el mayor entusiasmo.

Edna Maye Loveless resume estos deberes en su libro *By His Side* con las siguientes palabras: "Creo que mi mejor contribución sería proveer un hogar tranquilo donde pueda realizar las tareas hogareñas. Mi esposo, ocupado con sus múltiples actividades, no debería encontrar tareas domésticas aguardándolo al regresar a casa. Podríamos decir que él es mi contribución a la comunidad (o a la iglesia)" (pág. 123).=



Campeones de la Inmortalidad Condicional a Través de los Siglos

PREGUNTA 44 (CONTINUACION)

Dr. EMMANUEL PETAVEL-OLLIFF (1836-1910), teólogo suizo; catedrático de la Universidad de Ginebra. *The Struggle for Eternal Life (La Fin du Mal)*. *The Extinction of Evil*, 1889. *The Problem of Immortality*.

Dr. FRANZ DELITZSCH (1813-1890), hebraísta, catedrático en Rostock, Erlangen, Leipzig. *A New Commentary on Genesis*.

"No hay nada en toda la Biblia que implique una inmortalidad natural" (comentario sobre Gén. 3: 22).

"Desde el punto de vista bíblico, el alma puede ser muerta; es mortal" (comentario sobre Núm. 23: 10).

Obispo CHARLES J. ELLICOTT (1820-1905), de Bristol, presidente del Comité Inglés de Revisión.

"Parece inconcebible que cuando Dios es todo en todos, tenga que haber algún lugar oscuro donde en medio de interminables sufrimientos autoinfligidos o en la manifestación de un odio perdurable, manos rebeldes hayan de alzarse para siempre contra el Padre eterno y Dios del amor eterno" (*The Ceylon Evangelist*, octubre de 1893).

Dr. GEORGE DANA BOARDMAN (1828-1903), pastor de la Primera Iglesia Bautista de Filadelfia; fundó la Boardman Foundation of Christian Ethics de la Universidad de Pensilvania.

"Ningún pasaje de la Biblia, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, enseña, hasta donde yo sepa, la doctrina de la inmortalidad natural del hombre. Por otro lado, la Escritura declara enfáticamente que sólo Dios tiene inmortalidad (1 Tim. 6: 16); es decir, sólo Dios es por naturaleza, en forma inherente, en su misma esencia y naturaleza, inmortal" (*Studies on the Creative Week*, págs. 215, 216).

"Si, pues, el hombre es inmortal, es porque la inmortalidad le ha sido concedida.

Es inmortal, no porque haya sido creado así, sino porque ha llegado a serlo, derivando su inmortalidad de Aquel que solo posee inmortalidad. Y de este hecho el árbol de la vida en el medio del huerto parece haber sido el símbolo y la garantía designados al efecto. Que éste sea el significado del árbol de la vida es evidente por las palabras. . . 'Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre'. 'Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida'" (Gén. 3: 22-24). Si el hombre es inherentemente inmortal, ¿qué necesidad tenía del árbol de la vida? Esto parece, pues, ser bien claro: La inmortalidad estaba condicionada de alguna manera al comer de ese misterioso árbol, y la inmortalidad era para el hombre entero, espíritu, alma y cuerpo" (*Ibid.*).

J. H. PETTINGELL (1815-1887), congregacionista, secretario de distrito de la Junta Congregacionista de Misiones Extranjeras. *The Theological Trilemma (Endless Misery)*. *Universal Salvation, or Conditional Immortality*, 1878. *Platonism versus Christianity*, 1881. *The Life Everlasting: What Is It? Whence Is It? Whose Is It?* 1882. *The Unspeakable Gift*, 1884.

"Es digno de mención que la doctrina del tormento eterno no se encuentra ni en el credo apostólico, ni en el credo niceno, ni en dos de las principales confesiones de fe del siglo XVI, a saber, el rigidísimo credo de la Iglesia Reformada Francesa y los Treinta y Nueve Artículos de la Iglesia Anglicana. Y creemos que si este dogma ha sido transmitido por medio de las iglesias protestantes, es simplemente una herencia de los errores de la edad media y de las teorías especulativas del platonismo. Si

examinamos los escritos de los primeros padres, Bernabé, Clemente de Roma, Hermas, Ignacio, Policarpo, Justino mártir, Teófilo de Antioquía, Ireneo y Clemente de Alejandría, los hallamos a todos fieles a la doctrina apostólica de la destrucción final de los impíos. El dogma del tormento eterno no se deslizó en la iglesia hasta que ésta cedió a la influencia de la filosofía platónica" (*The Life Everlasting*, págs. 66, 67).

Congresos sobre el condicionalismo

En el siglo XIX, además del gran número de exponentes del condicionalismo, encontramos grandes congresos, tales como el Congreso de Londres sobre la Inmortalidad Condicional, del 15 de mayo de 1876, con su informe publicado. Se reunió bajo la presidencia del teniente general Goodwyn, y asistieron entre otros prominentes defensores tales como Henry Constable, Edward White, Minton, Heard, Howard, Leask, Tilling y Barret; y se recibieron mensajes del Dr. Pétavel, de Suiza, el Dr. Weymouth de la Mill Hill School, etc. La sustancia del informe del congreso fue: "La Biblia en ninguna parte enseña una inmortalidad inherente, sino que es el objetivo de la redención, impartirla. . . Esto requiere una regeneración del hombre, por el Espíritu Santo, y una resurrección de los muertos" (pág. 28). Declaraba que el goce de la inmortalidad es *condicional*; y que los que no vuelven a Dios, morirán y perecerán para siempre. "Fuera de Cristo no hay vida eterna".

El Dr. White declaró allí:

"Estas son las ideas que nos han reunido esta mañana. Están firmemente sostenidas por una inmensa multitud de personas reflexivas de todas las tierras, porque aunque somos un pequeño grupo aquí reunido, representamos a un inmenso ejército en Europa y en América. Estas opiniones se están difundiendo cada vez más entre las iglesias, y cuentan entre sus adherentes a algunos de los principales hombres de ciencia, teólogos, misioneros, filósofos, predicadores y estadistas" (*Informe del Congreso de Londres sobre la Inmortalidad Condicional*, págs. 28, 29).

Aparecen importantes simposios

Diversos importantes simposios —*Life Everlasting* (199 páginas, 1882), con veinte colaboradores; *That Unknown Country* (943 páginas, 1889), un debate con 52 muy conocidos colaboradores; y un tercero, *Immortality: a Symposium*, publicado en Gran Bretaña— aparecieron en menos de una década. Estos simposios, aparecidos en ambas márgenes del Atlántico, indican el difundido

interés interdenominacional e internacional por este tema importantísimo. Notemos el primero, de 1882, publicado en Filadelfia.

Simposio The Life Everlasting de Pettin-gel.—Simposio de 199 páginas (aparecido como suplemento de *The Life Everlasting* de J. H. Pettingell, 1882), fue preparado por los siguientes colaboradores:

Dr. Leonard Bacon, pastor de la Park Congregational Church, Norwich, Connecticut; Dr. Edward White, congregacionista, St. Paul's Chapel, Londres; George R. Kramer, pastor independiente, Iglesia de la Familia de la Fe, Wilmington, Delaware; José D. Wilson, rector, Iglesia Reformada Episcopal de San Juan, Chicago; A. A. Phelps, pastor de la Iglesia Congregacional de Rochester, Nueva York, redactor de *The Bible Banner*; Dr. A. M. B. Graham, presidente de la Asociación Cristiana de Arkansas y presidente de la Unión de Temperancia Cristiana de Arkansas; William B. Hart, laico, de Filadelfia; Dr. William Leask, pastor congregacionista, Maberly Chapel, Londres; redactor de *The Rainbow*; Dr. Emmanuel Pétavel (Pétavel-Olliff), Ginebra, Suiza, autor de *La Fin du Mal*, traducido al inglés como *The Struggle for Eternal Life*; J. H. Kellogg, médico, director del Sanatorio de Battle Creek, Michigan, autor de *The Soul and the Resurrection*; Prof. D. H. Chase, metodista, Middletown, Connecticut; Charles Byse, pastor, Iglesia Evangélica Libre, Bruselas, Bélgica y redactor de *Eglise Chrétienne Missionnaire Belge* y *Journal du Protestantisme Français*; William Lang, escritor, Edimburgo; M. W. Strang, director de *The Messenger*, Glasgow; Prof. Hermann Schultz, de la Universidad de Gotinga, Alemania, autor de *Die Voraussetzungen der Christlichen Lehre von der Unsterblichkeit* (Principios de la doctrina cristiana de la inmortalidad); Dr. Clement M. Butler, rector de la Trinity Church, de Washington, D.C., y profesor de historia de la Escuela Episcopal de Teología, Filadelfia; Dr. Matson Meier-Smith, pastor congregacionista y profesor de homilética y atención pastoral de la Escuela Episcopal de Teología de Filadelfia; canónigo Henry Constable, autor anglicano, Londres; Dr. C. R. Hendrickson, pastor de la Iglesia Bautista de Jackson, Tennessee; Dr. W. R. Huntington, rector de la Iglesia de Todos los Santos, Worcester, Massachusetts.

El Dr. Phelps impugna la inmortalidad innata.—El Dr. Phelps, al contestar la pregunta "¿Es el hombre inmortal por naturaleza?" (págs. 639-650), presenta doce argumentos en contra de la doctrina de la inmortalidad innata:

1. Tiene malos antecedentes; fue introducida por la serpiente en el Edén, y surge de una filosofía pagana; no se encuentra en

la fe judía; es un compromiso con el platonismo; fue adoptada y autenticada por la Iglesia de Roma.

2. Está en discrepancia con el relato bíblico de la creación del hombre.

3. Está en conflicto con la declaración bíblica de la caída del hombre.

4. Se opone a la doctrina bíblica de la muerte.

5. Se opone igualmente a los hechos fisiológicos.

6. En ninguna parte se atribuye inmortalidad al hombre en su estado actual de existencia.

7. La inmortalidad es una bendición que debe buscarse, no un derecho que se confiere al nacer.

8. La inmortalidad inherente está opuesta a la condenación bíblica de los impíos.

9. Invalida la necesidad de una resurrección.

10. Convierte la escena del juicio en una solemne farsa.

11. Trastorna la doctrina bíblica de la segunda venida de Cristo.

12. Es una fuente prolífica de errores: el mahometismo, el shakerismo (*), el swedenborgianismo (**), el espiritismo, el purgatorio, la mariolatría, el universalismo, la doctrina del tormento eterno.

CANONIGO WILLIAM H. M. HAY
AITKEN (1841-1927), organizador
anglicano de misiones extranjeras.

“La doctrina del tormento eterno ha perdido su asidero en el sentido común y la sensibilidad moral de la humanidad. La gente no cree ni quiere creer que un Dios infinitamente bueno y misericordioso sea capaz de condenar a su propio linaje (Hech. 17: 28, 29) a una tortura que se prolongará por edades inconmensurables en retribución por pecados y debilidades manifestados en unos pocos y efímeros años pasados aquí en la tierra” (Prefacio a la obra de Eric Lewis, *Life and Immortality*, 1949).

ERIC LEWIS (1864-1948), Universidad de Cambridge; misionero en el Sudán y en la India.

(*) El shakerismo es la doctrina de los miembros de la secta religiosa de los *Shakers* (sacudidores), que se originó en Inglaterra en 1747. Su nombre oficial es “Sociedad Unida de los Creyentes en la Segunda Venida de Cristo”. Su nombre popular se deriva de su antigua costumbre de bailar sacudiéndose durante sus reuniones. Practicaban la vida comunitaria y el celibato.

(**) El swedenborgianismo es la filosofía teológica de Emanuel Swedenborg (1688-1772), científico y filósofo sueco (apellido original, Svedberg), que forma la base de la Iglesia de la Nueva Jerusalén. Swedenborg enseñó que el destino del individuo se determina en el estado intermedio que se produce inmediatamente después de la muerte del cuerpo.

Life and Immortality, 1949.
Christ, the First Fruits, 1949.

Resumen de sus opiniones:

“1. El hombre es mortal. La inmortalidad no le corresponde por naturaleza, sino que es un don de Dios por medio de Cristo, que recibe por la fe y la obediencia. La garantía de esa inmortalidad es la presencia del Espíritu Santo en el corazón del creyente. La recibe en ocasión de la resurrección.

“2. En el momento de la muerte el alma del hombre, su organismo físico, muere, y el hombre vuelve al polvo.

“3. Al morir su espíritu, que no es una entidad personal separada del cuerpo, vuelve a Dios que lo dio, mientras el hombre mismo se sume en un sueño inconsciente hasta el momento de la resurrección.

“4. En ocasión de la resurrección, Dios llama al hombre de nuevo a la vida, y le confiere otra vez su Espíritu... El cuerpo que se dará a los justos en ocasión de la resurrección, cuando venga Cristo, será un cuerpo espiritual, glorificado, como el del Señor después de su resurrección.

“Habrá una resurrección para castigo, como asimismo otra para vida. Aquellos cuyos nombres no se encuentren en el libro de la vida, serán arrojados al lago de fuego, para perecer finalmente consumidos como paja. Cuánto durará su tormento, sólo Dios lo sabe. El castigo estará de acuerdo con lo que cada cual merece. Esta es la ‘muerte segunda’, de la cual no hay resurrección” (*Christ, the First Fruits*, pág. 79).

DR. WILLIAM TEMPLE (1881-1944), arzobispo de Canterbury, primado de Gran Bretaña.

Christian Faith and Life, 1931, decimosexta edición, 1954.

Drew Lecture on Immortality, 1931.
Nature, Man and God, 1953.

“La doctrina de la vida futura implica nuestra primera liberación de la auténtica enseñanza de las Escrituras clásicas de las añadiduras que muy pronto comenzaron a oscurecerla” (*Nature, Man and God*, pág. 460).

“El hombre no es inmortal por naturaleza o derecho; pero es capaz de ser inmortal, y se le ofrece la resurrección de la muerte y vida eterna si está dispuesto a recibirla de Dios, y en las condiciones en que Dios quiera otorgarla” (*Id.*, pág. 472).

“¿No hay, acaso, numerosos pasajes que se refieren al tormento eterno de los perdidos? No; hasta donde yo sepa, no hay ni un solo” (*Id.*, pág. 464). (*Continuará.*)=